



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Monografía Licenciatura en Trabajo Social

El “entre” del enlace: tramas en el desempeño del Trabajo Social en Centros Juveniles

Ángela Artola Martínez
Tutora: Beatriz Rocco

2022

Glosario de siglas	3
Introducción	4
Presentación del tema	6
Justificación	11
Delimitación del tema	13
Metodología	14
Capítulo I: El Dispositivo Centro Juvenil	17
I.I El Centro Juvenil como Dispositivo	17
I.II El dispositivo Centro Juvenil y las adolescencias	18
I.III. Texto y contexto de la aplicación del NPCJ	23
I.IV. Negociaciones e impresiones del NPCJ en el dispositivo	24
I.V. PpR y SIPI: desafíos del territorio digital	29
Capítulo II: Adolescencias en el contexto	34
II.I Adolescencias	34
II.II El Centro Juvenil para las adolescencias	38
Capítulo III. Trabajo Social y sus prácticas en Centros Juveniles	40
III.I Desempeño del rol del TS en tiempos de cambios	40
III.II Estrategias de ligadura.	43
Reflexiones finales	46
Bibliografía	53
Bibliografía revisada	55

Agradecimientos

A las mil vueltas de la vida
a todos los recovecos
a las adolescencias y las oportunidades
a los mandatos y a las rebeldías
a la ruptura, a la inconformidad y la creatividad
al deseo
a la pulsión de vida
al reconocimiento de la otredad
a lo nuevo, a las resistencias y a las luchas
a la vulnerabilidad y al pedir ayuda
a los empujes y a los reposos
a la resignificación y a la resiliencia
a los espacios que contienen
a quienes cuidan y reproducen la vida
al amor y a la entrega
a todas las compañías, presencias y despedidas

Glosario de siglas

CJ- Centro Juvenil

Cjs- Centros Juveniles

CNA- Código de la Niñez y Adolescencia

CNPS- Consejo Nacional de Políticas Sociales

FCS- Facultad de Ciencias Sociales

ICC- Índice de Carencias Críticas

INAU- Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay

INE- Instituto Nacional de Estadística

INNEd- Instituto Nacional de Evaluación Educativa

INJU- Instituto Nacional de la Juventud

MIDES- Ministerio de Desarrollo Social

NGP- Nueva Gestión Pública

NP- Nuevo Perfil

NPCJ- Nuevo Perfil de Centros Juveniles

OSC- Organizaciones de la Sociedad Civil

PITANGA- Plataforma Integrada de Transparencia y Análisis para la Gestión de la Administración

PpR- Presupuesto por Resultado

SD- Sujeto de Derechos

SIPI- Sistema Informático de Protección a la Infancia

TDR- Términos de Referencia

TS- Trabajo Social. Trabajador/a Social

TUS- Tarjeta Uruguay Social

UdelaR- Universidad de la República

Introducción

El presente documento corresponde a la monografía final de grado, requisito para obtener el título de la Licenciatura en Trabajo Social (TS), impartida en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Universidad de la República (UdelaR).

En el mismo propongo abordar, a modo de ensayo cartográfico, la percepción del rol del Trabajo Social (TS) en la aplicación del Programa Centros Juveniles (CJ), como política focalizada de protección a las adolescencias del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) en convenios con Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), en el marco del Nuevo Perfil CJ (NPCJ) vigente y su contexto actual. Para ello, el trabajo toma las voces de TS insertas en CJ en períodos de negociación e implementación del NPCJ, a fin de dar luz a las modificaciones que imprime el NPCJ sobre el Rol del TS, el dispositivo de CJ y la construcción y el hacer con las adolescencias.

Este documento comienza con la presentación del objeto de estudio, que propone abordar la mirada del TS y la construcción del rol en el marco del NPCJ. A continuación, se detallan la justificación y las motivaciones que llevan a la elección del tema, y finalmente la metodología utilizada para el abordaje del mismo.

La estructura de este trabajo se da en tres capítulos que nos llevarán por los recorridos teóricos, bibliográficos, históricos, así como vivenciales, sin descontar las líneas de fuga¹ que dan sustento a la estructura de análisis planteada y respaldan las reflexiones finales.

En el primero de ellos, se realiza una descripción de los CJs como dispositivos. Los dispositivos responden a los contextos, por lo que nos adentraremos en las particularidades del CJ, tomando como interés las modificaciones que resultan de la implementación del NPCJ, a partir de la mirada del TS acerca de los dispositivos de CJ.

El capítulo II trata las adolescencias como beneficiarias de políticas a las que se dirigen los CJ. Para visibilizar las adolescencias desde la mirada institucional, y desentrañar qué

¹ Las líneas de fuga refieren a lo que se escapa del orden establecido. Si pensamos en lo organizado como el ordenamiento que rige los funcionamientos de las organizaciones o grupos, las líneas de fuga son todo lo que escapa a ese ordenamiento. “La hipótesis de las líneas de fuga sería que siempre hay lugares, situaciones, hechos, experiencias, etc., por donde todo se escapa” (Deleuze G. en González, S. 2014. s/d).

construye el NPCJ, se considera la categoría “adolescencias” como constructo que se configura en función de quien las nombra, en el entendido de que lo que hacemos y decimos crea realidades. A partir de la mirada de las TS, abordaremos las adolescencias que habitan los CJ e identificaremos los efectos que se dan a partir de la implementación del NPCJ.

En el capítulo III, se analiza el rol del TS en CJ desde la percepción de las TS, dando visibilidad a los modificaciones y los efectos que se generan en el desempeño del rol a partir de la implementación del NPCJ.

En el último capítulo, se plantean las reflexiones finales, donde se recogen, a modo de síntesis, algunas modificaciones significativas que surgen a partir de la implementación del NPCJ. Al mismo tiempo, se abren nuevas reflexiones e interrogantes de interés para seguir profundizando.

Presentación del tema

El INAU es un servicio descentralizado, que consta de un Directorio compuesto por un presidente y dos directores, designados por el Poder Ejecutivo de acuerdo al art. 187 de la Constitución de la República. El Código de la Niñez y Adolescencia (CNA), aprobado por la Ley N° 17.823 de septiembre de 2004, en su art. 68, define sus competencias de la siguiente manera: “El Instituto Nacional del Niño y Adolescente del Uruguay es el órgano administrativo rector en materia de políticas de niñez y adolescencia, y competente en materia de promoción, protección y atención de los niños y adolescentes del país y, su vínculo familiar al que deberá proteger, promover y atender con todos los medios a su alcance.”² Su presupuesto se determina de acuerdo al art. 220 de la Constitución de la República. Es a través del Sistema Informático de Protección a la Infancia (SIPI) que se monitorean los derechos del CNA a través de variables predefinidas.

Los CJs son uno de los Programas del INAU dirigidos a las adolescencias. En el 2013 se comienza el proceso de renovación de los Términos de Referencia (TDR) de los convenios con OSC que gestionan dichos CJ. El proceso partió de delineamientos del instituto, y en 2014 los conveniantes (OSC reunidos) solicitaron el diálogo acerca de los nuevos TDR, dando lugar a la conformación de una Mesa de Diálogo de CJs que dio lugar a la negociación. Como resultado, los nuevos TDR, en 2016, determinan un NPCJ, a lo cual se le suma la reestructura del organigrama interno de INAU. Durante 2017, tres CJs aplicaron el Plan Piloto de esta reformulación, que se tradujo en la prueba, monitoreo y evaluación de la reforma del SIPI. Hasta ese momento, el SIPI tenía una relevancia menor en la evaluación de la política y la supervisión de los convenios, debido al formato del sistema informático y a la poca exigencia que el Instituto imprimía sobre el mismo para evaluar la ejecución de la política.

La propuesta de CJ tiene como objetivo apuntar a la construcción de espacios de socialización, recreación, apoyo pedagógico, capacitación y/o inserción laboral. Se desarrollan distintas actividades educativas y recreativas, tendientes a promover la salud integral, la inserción, reinserción y permanencia en el sistema educativo formal u otras alternativas, así como la preparación para el desarrollo laboral. Las características del

² Disponible en <https://www.impo.com.uy/bases/codigo-ninez-adolescencia/17823-2004/68>

proyecto debe contemplar los lineamientos de los TDR la establece el equipo de cada OSC conveniente.

Es a través del SIPI que INAU busca dar cuenta del hacer de los equipos y de las características de la población que atiende, evaluando el hacer del equipo y la focalización alcanzada. A través de variables e indicadores, podrá dar cuenta del acceso a derechos de la población definida en los nuevos TDR; derechos que por definición focal se encuentran vulnerados. El SIPI será la lupa, el foco por donde se evaluará la política.

En los nuevos TDR de los CJs, se mantiene el mismo perfil etario de atención: entre 12 y 17 y 11 meses de edad. Sin embargo, proponen una refocalización, al determinar que el 50% de la atención del padrón debe contar con 50 puntos, que se otorgan a través de indicadores de vulneración. Estos 50 puntos establecen que el Sujeto de Derechos (SD) está en situación focalizada (de vulneración) y el CJ debe funcionar con 50% del padrón en esta situación. Se proponen plazos para la carga de datos en relación a variables que monitorean derechos básicos, y se controla asistencia de los SD y del equipo del CJ. Es a través de estas variables que se define la focalización y se realiza el monitoreo y contralor de la política. En caso de no cumplir los plazos, se establecen sanciones que se basan en descuentos de la partida presupuestaria.

El SIPI es propio de una época de desarrollo de tecnologías de la información en el marco de la globalización. Su focalización responde al momento y contexto socioeconómico de su implementación, en el marco del paradigma de la Nueva Gestión Pública (NGP) que apunta a la atención y respuesta de la creciente cuestión social luego de la crisis económica del 2002 (Arana, S. 2019), y que actualmente se acentúa por el contexto de crisis generada por la pandemia y el aislamiento social a partir del 2020.

El SIPI³ promueve la sistematización de información, principalmente cuantitativa, de las condiciones materiales de vida de las adolescencias beneficiarias, focalizando la mirada en indicadores de vulneración con potencial asistencia estatal. A partir de estos datos, se pretende asignar recursos y diseñar políticas que den respuestas a dicha vulneración. Al mismo tiempo, aplica la tecnología de control sobre: el accionar del equipo de los CJs y sus asistencias diarias, las asistencias diarias de la grupalidad al CJ (la cuál debe ser mayor al 60% del total del padrón), la carga de avances cualitativos en las acciones de proximidad (eventos semanales e informes semestrales) resultados educativos y carga de los campos obligatorios de los diversos indicadores de derechos.

El Cometido del SIPI, por definición, es:

“...realizar salidas de control, evaluación y monitoreo de la situación de los niños, niñas y adolescentes que atiende la institución. Suministra información a nivel país, (...), generando información que sustente la definición de políticas, selección de estrategias, diseños y gestión de Programas de Primera Infancia, Infancia y Adolescencia en el Organismo”⁴.

Al mismo tiempo, busca dar insumos para las mejoras en la atención a la interna del Instituto. El SIPI provee información de monitoreo de derechos al Estado que de esta manera, puede “Disponer de un sistema de indicadores que permite al Estado ajustar o diseñar nuevas políticas y programas para mejorar los resultados.” (INAU-SIPI, 2018, p. 11)

Al promover una refocalización, el NPCJ marcó un punto de inflexión. La mayor influencia en la aplicación del NP pareciera materializarse en la implementación de tecnologías de la información y de control mediante el SIPI, ya que preocupa al Instituto la capacidad de

³ “El Departamento Sistema de Información para la Infancia (SIPI) supervisa a las Unidades Descentralizadas de Información de todo el país. Principales funciones: - Proporcionar información oportuna y confiable sobre los niños, niñas y adolescentes vinculados a la Institución en sus diferentes programas, proyectos o centros de atención, que sirva como insumo para quienes deban tomar decisiones. - Desarrollar todas las acciones para mantener la vigencia del sistema, acciones de desarrollo y mantenimiento. - Administrar el soporte informático. - Definir los procedimientos de ingreso al sistema, asegurando el flujo, cumplimiento y oportunidad de la información. - Ingresar el perfil de atención de los proyectos, así como sus objetivos, sus actividades y los datos necesarios para la liquidación de los proyectos en convenio con la Institución. - Ingresar los datos de Entidades (Organismos nacionales e internacionales, Instituciones públicas y privadas y Asociaciones civiles que ejecutan proyectos. - Ingresar los datos de los Centros que son el lugar físico donde se realizan los proyectos. - Diseñar y administrar los formularios, manuales, instructivos y glosarios que correspondan. - Controlar de calidad y la actualización de los datos almacenados en el sistema. - Velar por la integridad y seguridad física y lógica de la información gestionada por el sistema. - Capacitar permanentemente a las personas involucradas en la generación, ingreso, procesamiento y uso de la información. - Difundir la información brindada por el sistema, logrando un mayor uso de la misma en la institución. Diseñar reportes que informen en forma clara y oportuna a quienes toman decisiones. - Atender los requerimientos de necesidad de información de las distintas unidades de la Institución. - Realizar y apoyar investigaciones de interés institucional - Participar en la definición y generación de indicadores que permitan evaluar y monitorear el cumplimiento de los Derechos del Niño. - Coordinar e interactuar con otros sistemas de información de la institución y con otras instituciones que generan información complementaria al SIPI. - Proporcionar, recepcionar, analizar y ejecutar los cambios del sistema tendientes a obtener información completa y oportuna”. (Recuperado en <https://www.inau.gub.uy/institucional/sistemas-institucionales>)

⁴ Recuperado en <https://www.inau.gub.uy/institucional/sistemas-institucionales>

relevante sobre el que hacen los equipos y las características de la población con la que se trabaja. De ello resulta que:

“La vigilancia se aplica a los aspectos que caracterizan a la vida de los individuos, pero no de todos los individuos por igual, sino que focaliza su atención en adolescentes y sus familias con derechos vulnerados, según INAU (2012) con el objetivo de dar respuesta a las problemáticas que presentan”. (Arana, S. 2019. p. 9)

La modificación que plantea el NPCJ requiere de una reestructura del dispositivo de CJ en función de los nuevos requerimientos y del SIPI. Dicha modificación queda totalmente sujeta a la responsabilidad del equipo contratado por la OSC conveniente. La propuesta socioeducativa de los CJ es creada y gestionada por los equipos que la llevan adelante, y es autónoma y flexible, en tanto responde a las particularidades locales.

La aplicación de las Políticas Sociales, como los programas y proyectos pueden considerarse como dispositivos (Agamben. G. 2004). También lo son los CJs, entendidos como una serie de estructuras que se crean a partir de las personas involucradas y los procedimientos utilizados para su funcionamiento. Se propone un orden, una forma de funcionar en el CJ creado por el equipo, una propuesta y una metodología que responde a la política delineada en los TDR. INAU plantea que el no cumplimiento de los TDR tendrá efectos de corrección-coacción a través de descuentos (como vimos antes y profundizaremos) que recaen sobre los cuerpos de los equipos y las organizaciones que gestionan. Así, los CJs quedan enmarcados dentro del paradigma de la NGP y la aplicación de los Presupuestos por Resultado (PpR):

“(…) el PpR provee de recursos a organismos, con el objetivo de generar determinado volumen de productos y resultados, y tomando también por objetivo generar información (...) sobre qué se produce en los organismos públicos, quién produce los bienes públicos, cuántos bienes se producen, qué resultados se planea lograr con esos bienes y cuánto cuesta lograr dichos resultados”. (García López y García Moreno, 2010 en Arana, S. 2019. p. 46-47)

Al mismo tiempo, el dispositivo de CJ plantea unos límites, un modo de funcionar y unas formas de estar de las adolescencias que participan y del equipo. También se plantean formas de poner límites, de corrección y coacción ante el no cumplimiento de las condiciones que propone el dispositivo. ¿Cómo son esas formas de corrección? ¿Se reproduce la lógica que INAU promueve hacia los equipos de CJs?

¿Cómo incide el NP en el dispositivo? ¿El dispositivo SIPI logra su objetivo? Particularmente, desde la mirada y composición del rol de las TS de los CJs entrevistados, me propongo conocer las incidencias del NPCJ en el dispositivo, en las adolescencias y en el desempeño del rol del TS.

Uno de los campos de inserción del rol del TS es el de operador ejecutor de Políticas Sociales. Se trata de una figura que enlaza, compone colectivamente, materializa y simboliza la malla de protección en el encuentro con los destinatarios. En el CJ, el TS es parte del equipo que gestiona la propuesta del CJ. En los TDR del NPCJ, se plantea que el equipo psico social:

“(...) constituye la base del proyecto del Centro, en tanto busca promover o contribuir a solucionar las situaciones de vulnerabilidad que afectan a los adolescentes y sus familias, interrelaciona las demás áreas, y construye el nexo entre el Centro, el Instituto, el ámbito local y la comunidad.” (INAU, 2008, p.4).

Abordaré la construcción del rol del TS, en tanto técnico inmerso en la aplicación de la política CJ, desde la mirada de las propias TS que desempeñan su tarea en los mismos. Entendiendo el desempeño como un *oficio del lazo*, según el concepto desarrollado por Carmen Rodríguez (G. Frigerio, D. Korinfeld, C. Rodríguez; 2017). El *oficio del lazo* es un oficio que hace cuerpo y se materializa en el encuentro de todas las variables de la realidad puestas en juego. Es ahí donde se juegan los lineamientos políticos de los TDR, la gestión de las OSC, los proyectos de los equipos, el hacer del TS y los adolescentes; los textos y los contextos.

La tarea del técnico en territorio, entendida como Oficio del lazo, (2017) habla de la configuración del *entre*. Aquí, los lineamientos más abstractos de la política hacen cuerpo en (*entre*) esos técnicos que a su vez se predisponen al encuentro con (*entre*) esos adolescentes. Donde se da el espacio-tiempo, la intersección, el impulso creativo -más o menos-

espontáneo, donde se produce el acontecimiento de Spinoza (Deleuze, G. 2011). Acontecimiento del *entre*. ¿Cómo se compone ese *entre*? Visualizando las formas en que la política se dispone ante el destinatario, desde la mirada y el hacer del TS. ¿Cuánto y cómo se considera a las personas destinatarias en la evaluación y reformulación de estos dispositivos? ¿de un convenio? ¿de un NP? ¿de una política pública?

Inevitablemente, indagaré en las concepciones de las adolescencias en las que se basa el Proyecto CJ, sus líneas de abordaje y propuestas, así como las tareas que hacen al cumplimiento de los objetivos. ¿Qué entendemos por adolescencia cuando trabajamos con adolescentes? ¿Qué implica un dispositivo dirigido a las adolescencias? ¿Cuánto de todo esto se visualiza en el SIPI? ¿Cuál es la potencia del NPCJ? ¿Qué red teje? ¿Qué cosas sostiene?

Justificación

Me propongo profundizar sobre la mirada del TS en los efectos de las modificaciones en las políticas públicas en el hacer de los TS y sus efectos sobre los beneficiarios/as. En este caso, poner el foco en el desempeño del rol en relación a las adolescencias, visualizando las modificaciones del NPCJ. ¿Cómo se configura la tarea del TS en el CJ?, ¿Cómo se trasciende lo cotidiano para pensar otras prácticas posibles? ¿Cuáles son las líneas de fuga? ¿Qué implica y qué potencia el NPCJ?

La bibliografía en relación a los CJ ha sido revisada, tanto en términos de documentos formales y resolutivos de INAU, así como producciones de Organismos evaluadores de la política. A nivel académico, se destacan como antecedentes de esta monografía las producciones académicas que se presentan a continuación;

- En el marco de las Jornadas de Investigación XVII de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR (2018), se presenta la ponencia *La modalidad de intervención Centro Juvenil en el contexto actual de la adolescencia en Montevideo*; la cual aborda el tema con el objetivo de analizar en qué medida la modalidad de atención CJ guarda vigencia con la situación de los y las adolescentes en el contexto actual. La misma se enmarca en el departamento de Montevideo.

- La Tesis de Grado en TS, *Expresiones de la focalización. Modificaciones en el perfil del programa Centros Juveniles*, elaborada por Alfonsina Pintos en el 2016, antecede este proyecto, dejando abiertas líneas de profundización y análisis sobre la aplicación de los nuevos TDR para los CJ que contextualiza este trabajo. La descripción histórica para comprender la coyuntura del NP en comparación con el modelo anterior, el análisis de la focalización que propone el NP en la nuevas formas de la protección social y la tercerización de los servicios, son expuestas en esta Monografía.
- Por otro lado, la reciente Tesis de grado en TS, realizada por Ma. Stefannie Arana Medeiros, en 2019, sobre los *Sistema de Información para la infancia en el nuevo perfil de Centro Juvenil: de tecnología de información a mecanismo de focalización* propone el análisis exhaustivo del SIPI como herramienta tecnológica de información, la génesis del abordaje de la cuestión social desde el Estado y el SIPI como una de las herramientas del paradigma de la NGP que se venía instalando y se refuerza con el gobierno de izquierda y las políticas implementadas en estos períodos. Asimismo, se reflexiona sobre los impactos de dichos sistemas en las personas que reciben la política, la calidad y destino de la información que recaban dichos sistemas.

De estas investigaciones se desprende el interés, las interrogantes y las reflexiones sobre el impacto del NP en los dispositivos, los equipos, el desempeño del rol del TS, así como la mirada sobre las adolescencias que producen estos dispositivos. Es de interés para esta monografía poder tomar la voz de las TS en el desempeño del rol inmerso en estos dispositivos y su contexto actual.

Es inevitable visualizar la relación entre los elementos que componen el campo de estudio. Unos sin otros no son, se dan en relación. La existencia de las adolescencias se da a partir de la mirada de otros que la construyen y nombran. En este proceso influyen diversos aspectos: el discurso que produce la subjetividad en base a la que se elabora la política (Lewkowicz, Corea C; 1999), la configuración del CJ y sus lineamientos políticos, así como los técnicos que ejecutan y gestionan el dispositivo. En este entramado, el TS se configura a partir de la existencia de esos adolescentes. Así mismo, el CJ se define en relación a las adolescencias que lo habitan y a las improntas de quienes lo gestionan. A partir de esta relación, surgen las figuras, las imágenes, la sistematicidad y la producción de discurso mediático (SIPI, entre otras) que se exteriorizan al mundo a través de las opiniones públicas. A las lenguas de poder

que capturan, promueven y, por qué no, manipulan, a las multiplicidades de adolescencias, configurando el discurso *mass-mediático* (Corea, C. Lewkowicz, I. 1999.).

Delimitación del tema

El *objeto de estudio* del presente trabajo es la relación de las prácticas del TS y las políticas del CJ dirigidas a las adolescencias.

El ***objetivo general*** es problematizar sobre la implementación del NPCJ, que comienza a delinearse en 2013 y se ejecuta desde 2016 hasta la fecha.

Se establecen los siguientes *objetivos específicos*, que partirán de la mirada del TS:

- a- Conocer cómo se concibe el dispositivo de Centro en la particularidad del NPCJ.
- b- Visualizar las incidencias de la aplicación del SIPI en el CJ y en el rol del TS.
- c- Problematizar las influencias de la aplicación del NPCJ en la construcción de adolescencias.

“Cada método es un lenguaje, y la realidad responde en la lengua en que la pregunta fue formulada.”

Boaventura de Souza Santos

Desde la teoría de la liberación, José Luis Rebellato dice;

“una investigación que no puede transformarse en la mitologización de la espontaneidad. Espontáneamente nuestra voz reproduce la voz de la dominación (...) debemos ser investigadores de la esperanza, no de la resignación, investigadores desafiantes, no meros facilitadores” (Rebellato, J. L. 2000. p. 37).

Así, buscaré componer, con las prácticas y los espacios de encuentro con las adolescencias, desde la mirada de los TS, la potencia del CJ como política, buscando dar lugar a los silencios, para que inevitablemente se conviertan en componentes vivos.

Realizaré una cartografía que proponga invertir el sentido del método⁵ (Passos, Kastrup, Escóssia, 2009). Siendo parte del recorte, se ponen en juego mis afectos, mis sentires y trayectos vitales. Entendiendo que conocer una realidad implica, al mismo tiempo, transformarla, me dispongo a recorrer un proceso que combine investigar e intervenir, envolviéndome en el devenir de cada momento de esta búsqueda, adoptando una estrategia cualitativa y flexible que permita la apertura de rutas metodológicas, tomando con valor y relevancia la interferencia de mi ser en el medio que pretendo analizar. La cartografía propone que:

“Lo relevante sería, entonces, el proceso de trazado de un mapa, más que el mapa en sí. El foco metodológico está colocado en la construcción del mapa, los descubrimientos y perspectivas nuevas que en el proceso de hacer se van generando. Este proceso de elaboración contingente de un mapa, se realiza en la inmersión de una experimentación colectiva, localizada y concreta, entre participantes (cartógrafo y los sujetos); con el objetivo de hacer visibles líneas de fuerza y seguir los rastros de las líneas

⁵ De acuerdo a Passos, Kastrup, Escóssia, “la cartografía propone una reversión metodológica: transformar el méta-hódos en hódos-metá. Dicha reversión consiste en una apuesta de experimentación del pensamiento (un método no para ser aplicado, sino para ser experimentado y asumido como actitud). No se renuncia al rigor (...) El rigor del camino, su precisión, está más cerca de los movimientos de la vida (...)”. (2009, p. 11)

de fuga, que se producen en el devenir de nuevas articulaciones y nuevos posicionamientos de sus actores, respecto de sus fronteras y de los problemas que se plantean.” (De Martino, M. 2020. p.384)

La cartografía se pregunta sobre el funcionamiento, y conoce el funcionamiento conociendo las cosas con las que conecta, los andamiajes del andar; para esto es imprescindible ser parte de la trama. Propone un saber *con*, componer en el saber; propone un inmiscuirse. Se sustenta en la idea de rizoma (Deleuze y Guattari, 2006) que crece indefinida e indiferenciada, en interconexión con sus partes. Lo múltiple, lo heterogéneo. Como el movimiento y la adaptación de la vida, la cartografía propone seguir los pulsos conectivos y animar las intensidades para transitar el mapa del campo; una relación donde se describen las derivas.

En el desarrollo del trabajo, las entrevistas irán dialogando con los marcos teóricos. Parte de cartografiar es dar lugar a los recorridos, los textos y los contextos, los relatos de la experiencia como mapas que orientan el análisis y la reflexión. Mi propia práctica es un territorio intensivo que va dando relieve al campo. El encuentro con otros TS que circundan los CJs dará lugar a otros territorios, a los que me dispongo integrar para que surjan nuevas intensidades y derivas.

“En este sentido, entendemos que la cartografía es una perspectiva válida para dar cuenta de estas prácticas singularizantes y creativas que, en definitiva, transforman la vida cotidiana de los sujetos que están en el campo de acción. Son estas prácticas micropolíticas a las que hay que atender, para dar cuenta del devenir de las transformaciones de los dispositivos y los procesos de subjetivación (Guattari & Rolnik, 2006). Captar estos flujos e intensidades singulares, que trazan territorialidades locales es de alguna manera la tarea ética y política de la cartografía.” (De Martino, M. 2020. p.382)

La revisión bibliográfica y el estado de arte nutren la definición del tema y el abordaje del mismo, fundamentando las categorías que dan sostén al proyecto de grado. Las fuentes secundarias a analizar, documentos, entrevistas y antecedentes, irán componiendo el análisis. Dentro de estas fuentes, se incluye también mi propia experiencia⁶.

⁶ La experiencia de la formación, las prácticas preprofesionales, MIP II (Descentralización), MIP III (EFI “Clínica, Territorio y Entramado Social” (Dpto. TS y Dpto. Fundamentos/Ps), donde no sólo profundicé en territorios locales y temáticos sino en tramas vinculares que fueron tejiendo parte de los hilos

La herramienta para el encuentro es la entrevista en profundidad semi-estructurada⁷, con formulación flexible y abierta de las preguntas, orientando a tratar diversos temas. Es una técnica sin tiempo preestablecido que posibilita estructurar y ordenar los temas de interés y al mismo tiempo tomar líneas que surjan de la conversación. Entrevisté en 2018 a las tres TS que desempeñaron su rol en los tres Proyectos que aplicaron el Plan Piloto del NPCJ, en 2016: Cooperativa Hincapié (Bella Italia), CEPID (Las Malvinas- Nuevo París), Los Zorzales (Maldonado).

En 2021 realicé una entrevista⁸ a una Supervisora de Convenios de INAU con formación en TS, con el objetivo de relevar insumos calificados, externos, actuales y específicos sobre el rol dentro del dispositivo y los efectos de la implementación del NPCJ. Estos insumos me servirán para nutrir el análisis acerca del momento de definición y negociación del NPCJ desde la mirada de la entrevistada. También realicé entrevista a la TS que ejerció el rol en el CJ Casabó, gestionado por IPRU⁹, durante el período de definición y aplicación del NPCJ. En este caso, la entrevistada realizó una de las Tesis de grado mencionada anteriormente, por lo cual sus aportes nutrirán el análisis de la coyuntura desde entonces hasta la actualidad.

vivenciales y racionales de esta trama que me habita y orienta la búsqueda en este trabajo. En este último, realicé un año extracurricular, acompañando el proceso del Taller de Investigación con estudiantes, tanto de Psic. como de TS. Durante este año, realizamos el trabajo de campo de la PAIE-CSIC sobre "Análisis del Tratamiento y de las estrategias de abordaje de la violencia intrafamiliar en las escuelas de Punta de Rieles" (2011-2012). En 2016, transité un espacio de pensamiento y co-visión desde el esquizoanálisis, donde profundicé en autores de la psicología social y la filosofía. Otro espacio de reflexión y pensamiento es el propio equipo del CJ, donde desempeñé mi tarea durante 8 años, a cargo de Lic. Psic. Carmen Rodríguez, integrante de El Abrojo, donde se propuso profundizar y devenir en torno a las implementaciones del NP, los afectos y afecciones, los discursos, el sujeto vivo del dispositivo de Centro. 2018-2019, formación en Coordinación de Grupos y Técnicas Psicodramáticas. Suplencia en 2019 y a partir de septiembre de 2021 integrada en el equipo del Centro Juvenil Bella Italia de Cooperativa Hincapié.

⁷ Pauta de entrevistas en Anexo 2

⁸ Pauta entrevista en Anexo 3

⁹ La grabación de la entrevista se perdió antes de desgrabarla. Previo a perder el audio, se tomó a partir de la escucha y el registro escrito elementos que nutren el análisis.

Capítulo I: El Dispositivo Centro Juvenil

I.I El Centro Juvenil como Dispositivo

El INAU delimita políticas que apuntan al cumplimiento de los Derechos de la niñez y las adolescencias. En el NP se definen los CJ como: “Programas que promueven el desarrollo integral de las adolescencias vinculadas al mismo, constituyendo espacios de socialización, recreación, apoyo pedagógico, capacitación y/o inserción laboral. Se promueven distintas actividades educativas y recreativas que apuntan a la promoción de derechos.”¹⁰ Los objetivos del Programa y los nuevos TDR exigidos por INAU brindan las pautas para el desarrollo de cada proyecto de CJ. En lo cotidiano de cada CJ, en las instancias de reflexión, se va articulando el diálogo entre los lineamientos, los objetivos y las particularidades de cada implementación.

Las organizaciones que gestionan los CJs aplican un dispositivo estatal que asume los lineamientos propuestos. Son espacios donde opera el *oficio del lazo*, donde se produce el encuentro entre el deber ser y el ser.

“Estas instituciones en las que trabajamos, que a fuerza de desgaste suelen permanecer inmóviles como organizaciones, que no lo podrán todo (...) En esas instituciones a las que concurrimos, a las que hacemos con nuestros haceres, circula lo propio de la condición humana; sus oscilaciones, sus contradicciones, sus bajezas y sus grandezas, sus amores y sus odios, el retorno de lo reprimido y los senderos de la elaboración.” (G. Frigerio, D. Korinfeld, C. Rodríguez; 2017. 45)

Agamben toma a Foucault para demostrar cómo, en una sociedad disciplinaria, los dispositivos¹¹ montan una serie de mecanismos (prácticas, saberes, ejercicios) que promueven cuerpos dóciles, que se asumen sujetos libres mientras sostienen el mecanismo de

¹⁰Recuperado en <http://www.inau.gub.uy/adolescencia/centros-juveniles>

¹¹ (...)llamaré literalmente dispositivo cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. No solamente, por lo tanto, las prisiones, los manicomios, el panóptico, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas, las medidas jurídicas, etc., cuya conexión con el poder es en cierto sentido evidente, sino también la lapicera, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarrillo, la navegación, las computadoras, los celulares y – por qué no – el lenguaje mismo, que es quizás el más antiguo de los dispositivos, en el que millares y millares de años un primate – probablemente sin darse cuenta de las consecuencias que se seguirían – tuvo la inconciencia de dejarse capturar. (Agamben. G. 2004. 18)

sometimiento. “El dispositivo, entonces, es sobre todo una máquina que produce subjetivaciones y sólo como tal es también una máquina de gobierno” (Agamben. G. 2004. 23).

En diálogo con la idea spinoziana de poder y potencia, se plantea que cada uno es “tan perfecto como puede serlo en función de las afecciones que tengo” (Deleuze, G. 2011. p. 80). En una palabra, cada uno hace lo que puede. Así, los equipos, como colectivos que forman cuerpos, hacen lo que pueden, y lo que pueden es lo que está en su potencia.

En este sentido es que se buscan los intersticios en las posiciones donde reina la fantasía de poder con todo, dando lugar al reconocimiento de lo que se puede. Es decir, de lo que realmente son capaces estos dispositivos, para así tomar contacto con la producción de realidades desde el encuentro de las potencias.

“A través de los dispositivos el hombre trata de hacer girar en el vacío los comportamientos animales que se separaron de él y así gozar de lo Abierto como tal, del ente en cuanto ente. A la raíz de cada dispositivo está, entonces, un deseo de felicidad. Y la captura y la subjetivación de este deseo en una esfera separada constituye la potencia específica del dispositivo.” (Agamben. G. 2004. p. 20-21)

En el siguiente apartado se desarrolla la idea de dispositivo aplicada a los CJs entendidos como tales. Buscando dar insumos sobre las dinámicas que van moldeando los dispositivos CJs, así cómo las incidencias del NPCJ sobre los CJ.

I.II El dispositivo Centro Juvenil y las adolescencias

A partir de las entrevistas con las TS, que desempeñan su rol en los CJs, se entiende que la población requiere de un dispositivo flexible, con equipos flexibles que se den tiempos de reflexión sobre la tarea y las particularidades de la grupalidad y el contexto. Equipos que estén disponibles para modificar las estructuras. Sobre el dispositivo, en una de las entrevistas, se expresa:

”lo hemos cambiado miles de veces (...) ahí está la vuelta que tengamos que buscar los adultos y los técnicos, de cómo la propuesta educativa y

el enganche, de que esto sea más que solamente eso,(...) que podamos generar un encuentro con pares y conmigo”. (TS1. Comunicación personal. 2018.)

Al mismo tiempo, se visualiza la necesidad de un dispositivo que contenga a las adolescencias desde los afectos y afecciones, sus modos de estar y desarrollar la vida. Se identifican en los relatos diversas dificultades en relación al encuadre del dispositivo de CJ. Surge cómo una necesidad para ordenar la tarea;

“(...) es difícilísimo ordenar cuando no tenés nada, un encuadre mínimo. Estos son los talleres, y capaz que hoy tenés que elegir entre dos porque es lo que tenemos. Elegir uno y sostenerlo (...) respetemos tu situación, y que capaz que si hoy estás complicado, podés salir, podemos charlar” (TS1. Comunicación personal. 2018).

En la búsqueda de que el dispositivo contenga a las adolescencias y que se integren a la propuesta, se visualiza la necesidad de que los márgenes del dispositivo tiendan a ser laxos, y que al mismo tiempo que contengan y sean educativos. Buscar las formas de contener e ir generando espacios para los diversos intereses y las formas de estar. En este sentido, dispositivos más rígidos, con poca capacidad de adaptarse, corren el riesgo de no contener las diversas formas y producir formas expulsivas.

Las TS entrevistadas visualizan la búsqueda de un abordaje integral de los sujetos de intervención, donde se consideren trayectos particulares y se promueva la voz de las adolescencias, generando espacios de autonomía y desarrollo de sus motivaciones y potencialidades. Una de las TS entrevistadas aporta sobre las adolescencias:

“(...) tienen una historia, un contexto, entonces se buscaba visualizarlo desde un lugar más integral, intervenir o aportar desde ese lugar, se trabajaba mucho con el potencial del gurí. Cuál es la chispa, desde ahí se trabajaba, del interés, buscarle, ahí está la creatividad también, había un compromiso amplio de darle a los gurises todo lo que se pudiera, todo lo que caía se agarraba. (...) De manejar con cuidado la información pero no ocultarla.... franco y ético con el gurí.”(TS.2. Comunicación personal. 2018)

En la dimensión de recursos se encuentra un fuerte carencia, ya desde los inicios del perfilamiento de los CJs, y que actualmente se recrudece con el desmantelamiento del Estado. El círculo parece cerrarse cuando las respuestas institucionales y la sociedad no presentan apertura y recursos que viabilicen dichos proyectos, tal como se desprende de uno de los relatos;

“Hay grandes carencias en responder a las necesidades y problemas que hay. Un CJ es un centro anclado en un territorio, con una cantidad de técnicos y personas formadas para trabajar con las poblaciones. Necesitas una red de gente y respuestas, derivaciones responsables, que el otro se haga cargo de su trabajo pero necesitas respuestas, hay grandes agujeros negros (...) Ahí está el gran desafío, donde no hay respuesta.” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

Ante la aplicación del NPCJ, se entiende como importante profundizar en las miradas y las construcciones que se imprimen sobre las adolescencias y las referencias adultas que las acompañan, para partir de allí a la hora de pensar las respuestas, las formas de restablecer derechos y proteger la vida. En este sentido, se identifica la importancia de hacer red, de generar vínculos significativos, sinergias que potencien la tarea, con las adolescencias y *entre* las adolescencias, con y *entre* los equipos, con y *entre* las referencias adultas y vecinales, colectivos institucionales y barriales.

Desde los relatos de las entrevistas, se percibe que tal propósito “depende mucho de las voluntades de otros, encontrar compañeros que estén en la misma línea (...) Si te quieres quedar solo en el barrio en el CJ solo te va a costar un montón.” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

Estos vínculos se identifican como redes. La existencia de una red se percibe y se constata a través de lo que produce. En el caso de los CJs, las adolescencias llegan al centro, se suman a la propuesta, se configuran como parte de la trama y luego se constata un efecto de red. La red misma no se ve, ni se delimita, sólo nos damos cuenta de ella a partir de la evidencia que se refleja en la realidad/lo cotidiano: el efecto de red según Deligny (G. Frigerio, D. Korinfeld, C. Rodríguez; 2017). Más allá de la malla que se teje, de las dimensiones del dispositivo y su

complejidad, lo que produce el CJ en tanto red se medirá y existirá en función del efecto que produce para esas adolescencias.

En resonancia con la idea de red, los dispositivos podrían describirse como una cartografía de lazos, donde se dan las tramas vinculares del enlace entre las macropolíticas, los contextos y el encuentro. Estos dispositivos

“por momentos desenlazados, a veces entreverados, ocasionalmente asfixiantes, eventualmente protectores, algunos modificantes y otros vivificantes: toda obra de lo que está, de lo que hay, de lo que no puede elucidarse sin detenerse a comprender lo que hacemos nosotros, entre nosotros, con otros.” (2017. p. 46)

Las TS entrevistadas reconocen la búsqueda de contralor y de sistematicidad de la información a través del SIPI y el NP. También manifiestan la demanda que les exige, la presión que les genera y la carencia de sentido en cuanto a los resultados concretos y visibles que se han ofrecido a través y a partir de la aplicación.

“Es uno de los proyectos que no podés opinar de escritorio, cuando entrás se te cae todo lo que pensabas, y mucha gente tiene un prejuicio ahí, en general son muy desordenados los CJs, pero porque no hay otra forma. Son caos... Cómo lo explicas para afuera, vení acá, y quedate un ratito, vení, llevate adelante un taller, dale.”
(TS1. Comunicación personal. 2018)

Entre el tiempo que implica la carga de información, las características de las adolescencias y del proyecto como dispositivo de educación no formal, sumado a las adversidades de los territorios vulnerados, la sensación es que

“(...) terminamos siendo parchecitos de cosas que ... “ah, bueno, sí, pero está el equipo del CJ interviniendo”. Cómo sacás eso de que si está el INAU interviniendo, o un equipo social, ¿la familia está atendida? ¿Cómo que todo termina siendo un número?. Todo termina siendo un número. Es jodido, ¿no?” (TS1. Comunicación personal. 2018)

Ante la falta de recursos que den respuesta, se dan formas de resignación en las familias.

“(...) hay muchas familias que están con todo -documentación- arriba, porque saben que en todos lados te piden lo mismo (...) hay familias, de las más jodidas, que ya saben también las limitaciones de todo esto, y también les chupa un huevo que vos hagas algo.” (TS1. Comunicación personal. 2018)

Se identifican las frustraciones de los equipos y la sobreintervención:

“(...) hay familias que vos decís, no puedo creer que estos niños, hayan pasado por jardín, por escuela, por Club de niños, y ... CJ, y ... no, no... es muy jodido.” (TS1. Comunicación personal. 2018)

I.III. Texto y contexto de la aplicación del NPCJ

El NPCJ, como ya se mencionó, se comenzó a pensar en el 2013. En el 2016, a inicio del ciclo de gobiernos de izquierda, adquiere mayor fuerza. En este contexto, se implementa el paradigma de la NGP, mediante el cual se impulsan transformaciones en la malla de protección a través de diversos dispositivos que favorecen la participación del Estado en las condiciones materiales y simbólicas de vida. El Estado aumenta la cantidad de programas sociales y, por tanto, de técnicos sociales en el territorio.

Los nuevos programas se inscriben en el marco de la NGP, un nuevo paradigma que se caracteriza por promover las plataformas digitales. Así, ocurre un período de mayor presencia estatal, con la configuración de nuevos territorios digitales (Smart, SIPI, Gurí, Ceibal, Qflow, BPS, DGI, etc). A través de los territorios digitales, se producen mapas de información sobre las condiciones materiales de vida de las personas. Los datos relevados son utilizados como síntesis de la llegada del Estado a la ciudadanía, como forma de llevar registros, generar insumos y estadísticas. Cabe destacar que esta impronta de los gobiernos de izquierda y la tendencia a la sistematización de la información obtenida, como insumos para ordenar, evaluar y buscar respuestas concretas a dichas vulneraciones, se ve reducida en la actualidad.

El cambio de gestión y de orientación partidaria en 2020, marca un quiebre en el proceso de despliegue y enfoque del Estado en el territorio. Con la actual coalición de gobierno en el poder, nos encontramos en un contexto que, patrocinado por la emergencia sanitaria, propició el desmantelamiento de políticas de protección a los sectores desfavorecidos y el debilitamiento de aquellas respuestas aún vigentes. (Miguez, M.N. Mariatti, A. Sande, S., 2021) Ante los recortes y el desmantelamiento de los sistemas de garantías y protección de derechos, quedan los territorios digitales planteados sin intenciones más que el mero control. Territorios digitales que se mantienen activos desde las oficinas, mientras el Estado tiende a retirarse de los sectores más vulnerados.

Desde 2020, el contexto de pandemia recrudeció la responsabilización individual, ciudadana y familiar (Miguez, M.N. Mariatti, A. Sande, S. 2021). Quedaron en manos de las familias las responsabilidades de cuidado, el “quédate en casa”, la resolución de lo cotidiano en el marco de la gestación de la “libertad responsable”. La familia, como institución, es la responsable

histórica de todas las ausencias de derechos ejercidos. La mayoría de las instituciones y dispositivos ejecutores de la malla de protección sostienen en sus diseños de base la tendencia a la responsabilización familiar, promoviendo el seguimiento sin otorgar recursos que den respuestas concretas a problemas concretos de materialidad y atención. Es así que los territorios digitalizados alimentan la red que observa, informa, otorga o deniega.

En este contexto de emergencia sanitaria, se produce además la ilusión de que todos podemos elegir por igual. En este período, los dispositivos de CJs, como tantos otros, se reinventan para brindar espacios de atención, atender imprevistos y dar respuestas durante dicha emergencia. Este contexto requiere que los equipos repiense el dispositivo para contemplar el contexto y la realidad en su complejidad, buscando abordar los conflictos y problemáticas en un nuevo escenario, con ciclos electivos que comienzan y se truncan, e inicio de actividades presenciales en varios momentos del año, fuera de toda planificación posible.

En relación a los CJ, los nuevos TDR tienen como uno de sus objetivos relevar mayor información a través del SIPI, en el marco de la refocalización, para dar mejores respuestas. En el contexto mencionado, estas intenciones quedan vaciadas de contenidos e intenciones políticas de proyección y acción. Luego del Plan Piloto de 2017, donde se aplicó el sistema con tres equipos de CJ (Zorzales, Malvinas y Bella Italia), a inicios de 2018 se realizaron pruebas de aplicación a nivel nacional. El sistema informático se puso a prueba mientras se modifica para su mejor funcionamiento. Entretanto, se llevaban a cabo las Mesas de Negociación. En 2019, comenzó la aplicación de descuentos, que se mantiene hasta la actualidad. En 2020, la pandemia y emergencia sanitaria dejó sin efecto muchos de los requisitos del NPCJ. Actualmente, en 2022, se plantea un escenario latente de volver sobre el despliegue del NPCJ, retomando los puntos dónde se previeron descuentos en la partida y aún no se han aplicado, así como otros puntos que quedaron en revisión o suspendidos ante la emergencia sanitaria.

I.IV. Negociaciones e impresiones del NPCJ en el dispositivo

En el marco de la NGP y los PpR, el NPCJ opera a partir del 2018 para todos los CJs del país. En la larga trayectoria de negociaciones, se deja entrever que el interés del NP pareciera provenir de la necesidad de dar cuenta de lo que hacen los CJ a nivel país, ajustar la calidad

de las propuestas, ajustar funcionamientos de OSC convenientes, cumplir con la llegada a las poblaciones más vulneradas y tener un diagnóstico claro, numérico, de resultados y usos del dinero destinado. Desde el rol de supervisión de ese entonces, se cuestiona la forma adoptada para controlar, entendiendo que el mecanismo presentado se posiciona desde la lejanía y la desconfianza.

“(…) pensar en hacer el foco en un seguimiento más a medida, que te acercás con confianza vas descubriendo lo mejor en aportes, pero si vas desde el desconfiar, yo creo que no es la mejor manera.” (TS.4. Comunicación personal, 2021)

A través de las Mesas de Diálogo y Negociación, y las OSC organizadas junto con INAU, los equipos tuvieron la oportunidad de involucrarse con el NPCJ. En las entrevistas, surge la potencia y el aporte de los equipos y de las OSC en las Mesas:

“los grandes reclamos que les harían a los representantes de INAU, mostrarles la cara real de la población y los gurises reales con los que se trabaja” (TS.4. Comunicación personal, 2021)

Al mismo tiempo, la posibilidad de

“negociar, pareciera ser que podemos negociar cualquiera de las cuestiones, porque no hay nada negociado ni acabado, aterrizó esto y a ver qué hacemos” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

Cómo resultado se logró flexibilizar el porcentaje de refocalización planteado inicialmente por INAU, que pretendía un 60% y 70% de focalización, logrando el acuerdo de un 50% del padrón focalizado. Asimismo, se flexibiliza el tiempo de la atención y la forma de la participación y contabilización de asistencia.

“(…) en las negociaciones, lo de la focalización, si era 50 y 50, si era 30, 20, 30, 70, era una locura. Nosotros íbamos siempre a que el centro sea heterogéneo.” (TS.2. Comunicación personal. 2018).

Se identifican las instancias de negociación como muy enriquecedoras:

“esto de negociar, conveniar con el Estado. Existió ese lugar, eso estuvo bueno, lo solicitaron las Organizaciones (...), INAU abrió la cancha, se le

dio un lugar para pensar en conjunto, una cosa es que te bajen el lineazo y otra cosa es conversarlo.” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

La refocalización modificó la posibilidad de un perfil de ingreso “abierto” y heterogéneo al CJ. Antes del NP, los CJs se mantenían abiertos a las adolescencias del barrio. Sin ser un requisito de ingreso, se apuntaba a la atención de adolescentes con dificultades y derechos vulnerados. A partir del NP, el requisito del 50% del padrón con perfil focalizado disminuye la capacidad de atención a las adolescencias del barrio en su diversidad.

Desde algunos equipos, se sostiene que una grupalidad diversa promueve espacios de socialización y oportunidades más ricas de desarrollo, promoviendo, desde lo educativo no formal, un espacio de convivencia e integración. Se identifica que la refocalización que promueve el NP inhibe la posibilidad de una grupalidad compuesta de adolescencias diversas, teniendo en cuenta que los CJs ya están focalizados por su ubicación en barrios de contexto crítico, en contextos territorialmente segregados.

Para que el sistema contabilice al SD dentro de la línea de base focalizada, este debe tener al menos 50 puntos que se obtienen por diversos indicadores. El SIPI tomará los datos del SD cargados en los primeros 60 días desde su ingreso al sistema, por lo que cualquier modificación en la situación no es contemplada para la línea de base de la focalización.

Para estar en la línea de focalización, se requieren 50 puntos. Estos se obtienen según los criterios de la tabla¹². Por ejemplo, estar en la órbita de los beneficios del índice de carencias críticas (ICC), por el cual se accede a la Tarjeta Uruguay Social (TUS), otorga 50 puntos. Si al ingreso un adolescente vive en un hogar con TUS, automáticamente entra en el perfil de línea de base de la refocalización del NP. En principio, esto hace que los CJs no tengan mayores dificultades en contar con el 50% de la población bajo la línea de base de la refocalización. Sin embargo, este criterio queda sujeto a la definición del ICC; si cambia el criterio del índice y, por tanto, las prestaciones que dependen de él, cambia también el criterio de focalización del NP.

Por otra parte, el hecho de poseer la TUS implica que algún técnico del MIDES visitó y evaluó el hogar en base a las diversas dimensiones que valora el ICC. De aquí se identifican algunos

¹² Anexo 4. Tabla de puntaje para línea de base NPCJ

riesgos a considerar, entre ellos: la sobreintervención; los diversos dispositivos que indagan sobre las condiciones de vida; la carga de datos excesiva la superposición de horas-técnico para relevar la misma información una y otra vez; y la determinación del acceso a recursos específicos que garantizan derechos en función de las condiciones de vida. Varios de estos riesgos podrían minimizarse con registros adecuados y actualizados que crucen la información necesaria e “inmediata”, habilitando el encuentro, las instancias de entrevista y conocimiento que aporten nueva información.

La cultura de esas familias que están *con todo arriba*, la escasez de cruzamiento de datos en los sistemas del Estado, la estigmatización y revictimización de las poblaciones vulneradas, la poca respuesta que se desprende de estas formas, que además quedan sujetas a las voluntades políticas de turno, pueden ocasionar la pérdida de sentido la tarea. Si bien se busca poder planificar, generar estrategias y promover el acceso a derechos, los técnicos observan que sus tareas se vacían de sentido.

A modo de ejemplo, una de las TS entrevistadas relata, a partir de su recorrido laboral, una experiencia que refleja los efectos de y sobre algunas prácticas, así como la búsqueda de otras actividades y tareas menos rutinarias. Luego de trabajar en CJs, comenzó a trabajar en un Club de Niños con características diferentes, debido a la ubicación y al tipo de población que atiende. En ese Club de Niños:

“...prácticamente no hay pobres. Entonces como que me siento rarísima. ¿Qué hago acá? Ahora sí tengo tiempo para hacer talleres (ríe). Es rarísimo. La legitimidad del TS no existe ahí. No es meterte, no te metes así no más. Psicólogo capaz te lo llevan más, pero TS no entrás así no más ... me ha pasado que van más a la psicóloga, porque el TS ¿qué es? TS es para pobres.” (TS1. Comunicación personal. 2018)

El TS tiene aportes en todas las dimensiones de lo social, los márgenes de acción son diversos y amplios. Las prácticas están sometidas a entrecruzamientos complejos que nos demandan revisión, intercambio, formación y reflexión-acción permanente sobre la tarea y lo que esta produce. Volveré a referirme al hacer del TS más adelante.

Retomando los efectos del NP sobre los dispositivos CJ, el NP es presentado al colectivo de Supervisores y desde las primeras instancias se planteó la flexibilización. El NPCJ que se promovió desde la División Convenios fue muy exigente y rígido, sin contemplar las adolescencias con las que se trabaja, la realidad de los contextos y el efecto de su aplicación. Un ejemplo es la asistencia y la participación de las adolescencias, desde la mirada de una Supervisora.

“ (...) la desmotivación que de repente [el adolescente] tiene por todo y es preferible que vaya dos horas, que no vaya, y eso es una presencia y es una asistencia (...) y no darle de baja. Apostar a sostener la permanencia, saber que siempre puede volver, y no bajarlo de la lista porque muchas veces es el único espacio que tiene. Le va a decir que no, porque este perfil está diciendo que ya no tenés ese espacio. En un principio el perfil era más exigente (...), era muy administrativo. Todos tienen que cumplir con esto para tener un resultado numérico a fin de mes, que dé cuenta donde son números y no gurises. “ (TS.4. Comunicación personal, 2021)

A nivel de Supervisión, se dieron en simultáneo otros procesos que disminuyen la posibilidad de analizar el cambio en el rol. En 2016, se reformula el organigrama de INAU, por lo que Convenios se disuelve y las Supervisiones de ese entonces pasan a ocupar otros lugares. Atención a Adolescentes pasa a formar parte del Programa Adolescentes, que depende directamente de la Subdirección General Programática. Hacia 2018, la aplicación del NPCJ se realiza con personas nuevas en el rol de Supervisión: todas personas nuevas en el cargo y el área. Si bien pueden conocer el proceso, se trata de personas que carecen de la experiencia de supervisar en una y otra modalidad de convenio. Una de las Supervisoras considera que este es un hecho relevante;

“Hoy por hoy, quienes supervisan adolescencias entran cuando ya estaba el NP instalado. Son todas nuevas. No conocieron la otra modalidad (...)” (TS.4. Comunicación personal, 2021).

Por otro lado, se identifica que atender la aplicación del NP colaboró a ordenar la tarea, sobre todo para algunos equipos para quienes la reestructura les implicó ¿una dedicación de? más horas del equipo técnico Psico-social. Se reconoce que al principio fue necesario recabar y cargar la información, dar forma al dispositivo para tener ese tiempo de búsqueda y posterior

carga de información, y que luego de instalada esta forma de trabajo, resultó de utilidad en relación a la tarea.

“(...) llevó una adaptación, que no es que esté bien ni mal, nos ayuda a ordenarnos, en el ingreso se releva la información necesaria. Y ya no nos insume el tiempo que nos llevaba antes” (TS.3. Comunicación personal. 2018)

I.V. PpR y SIPI: desafíos del territorio digital

Por otra parte, se denota la sobrecarga y la exigencia, la responsabilidad y la presión ante la dinámica de descuentos por faltante de datos cargados. Las TS entrevistadas identifican la presión sobre los equipos y trabajadores en los efectos de la aplicación del NP en su dinámica de PpR:

“Lo único que se sabía era que esto iba a pasar, se iba a ir probando, y no había vuelta atrás... El tema es que en ese ‘ir probando’ estaba siempre atada la parte de la plata, que era lo que más nos asustaba. Como trabajadora, con nuestro sueldo y el sueldo de los demás compañeros.” (TS1. Comunicación personal. 2018)

Los motivos de descuento¹³ son variados; desde las asistencias del equipo y de los adolescentes a diario, los registros semestrales de Informes de avance de cada participante, cuatro Eventos mensuales para los acompañamientos individuales, a los porcentajes de adolescentes por la línea de base que marca la hiperfocalización antes mencionada. Si alguno de estos ítems mencionados falta a fin de mes, a través de los datos y cruzamientos de variables que arroja SIPI, se efectúa el descuento en la partida (Arana, S. 2019). Las cargas referidas a situaciones educativas (inicio de cursos en marzo, cierre de cursos en diciembre), así como los controles de salud, aún a fines de 2021, no tuvieron efectos en el pago. Sin embargo, las supervisiones apuntan a que esté actualizada la información, y se previó en los TDR que dichas situaciones fueran parte de la afectación en el pago de la partida.

¹³ Anexo 1. Tabla con las sanciones correspondientes al no ingreso de la información (INAU, 2012) en (Arana S. 2019. 36-37)

El SIPI presenta dificultades en algunas áreas, en particular a la hora de las afectaciones de descuentos en la partida. Además, carece de formas para recabar datos argumentativos. La información solicitada no integra los motivos de la falta de acceso a algunos derechos. Por ejemplo, en el caso de los Controles de Salud, la carga de información se limita al control realizado. En el SIPI, esta información se traduce a la mera carga de fecha del Carné Adolescente (con detalle de talla y peso) y del Carné de Vacunas al día. Las dificultades de los servicios en dar la atención quedan por fuera del SIPI, pues la carga del campo queda sujeta a si el control ha sido realizado o no. La saturación y la baja de Espacios Adolescentes en los Centros de Salud en algunas zonas hacen que el acceso no siempre sea sólo interés y disponibilidad. Desde marzo de 2020, la Salud ha puesto el foco en la emergencia sanitaria, por lo que el acceso al control es más que una simple voluntad, sea de los referentes adultos o de los equipos.

Lo mismo sucede en Educación. Se podrá observar en SIPI si están inscriptos o no, dejando afuera los motivos por lo que no se sostiene, se abandona o la falta de cupo educativo acorde a las características de las adolescencias. En pleno desmantelamiento de las alternativas educativas que se instalaron en los períodos de gobiernos de izquierda y con la Reforma Educativa en agenda, se da un escenario de complejidad en lo educativo. No sólo por el rezago escolar que ya tenían algunos adolescentes, sino por el período de dos años de educación intermitente y virtual; sumado a la carencia de cupos, en algunos casos, y en otros de oferta educativa acorde a los requerimientos educativos. Al mismo tiempo, en los cierres de año educativos, las cargas refieren a sí aprobó, no aprobó, si quedó con pendientes o si abandonó. Los motivos por lo que abandonó o no aprobó no tienen lugar.

El Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INNEd), que releva información argumentativa en relación al tema desvinculación educativa, señala que:

“(...) los estudiantes la asocian con la falta de adaptación a aspectos del sistema educativo como los contenidos, las reglas institucionales, la falta de entendimiento con docentes y la desmotivación, y que la perciben como una situación provisoria y reversible a mediano o largo plazo. Además (...) suelen señalarse como explicativos de la desvinculación son el ingreso al mercado de empleo y el trabajo de cuidados.” (INNEd en CNPS. 2016, p. 52)

En el caso de Salud, el no control implica la no carga en el sistema, siendo este un motivo de descuento estipulado (aún no aplicado). Tanto Educación como Salud, como mencioné en el párrafo anterior, presentan la dificultad de oferta del servicio. Para ambos casos, entre otros, a nivel de SIPI se plantea la carga de informe técnico que dé cuenta de la situación, para los cuales se desconoce el procedimiento de presentación.

Cuesta pensar en que el SIPI pueda recabar información que conlleve una mejora en la protección y el acceso a derechos de las adolescencias mediante la promoción de recursos y políticas públicas. La recaída sobre los equipos mediante la afectación al pago resulta perversa. La capacidad de medir datos que aporten a mejorar las políticas y dar cuenta de la realidad es casi nula. De modo que la articulación de la información entre organismos resulta fundamental, así como la búsqueda por minimizar la carga de datos reiterados en varios sistemas informáticos del Estado. Así, se debe apuntar a la integralidad en la generación de nuevas políticas y a la disminución de la revictimización, sin desconocer el valor que tiene la información de las personas a la hora de desplegar acciones de intervención y acompañamiento en las trayectorias vitales, acceso a derechos y servicios. En las entrevistas se recoge;

“Está bueno que eso sirva para el trabajo técnico, así como las maestras entran al programa Gurí y saben todas las calificaciones, los eventos a lo largo de años, que esto también sirva. Pero al SIPI no le veo. No se si el Qflow o el SMART, pero podías ver toda la historia de intervención y era mucho más rico.” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

En relación al registro y continuidad de las intervenciones se entiende importante que el SIPI tenga la posibilidad de registro del proceso y conexión con otros organismos, para dar mayor integralidad a la intervención. En las entrevistas surge la inquietud del cruzamiento de datos:

“(...) en algún momento se había dicho que se crucen los tres sistemas de información. Yo trabajé 7 años en CJ y no puede ser que tenga que adivinar, que quien ingrese tenga que descifrar mi jeroglífico, como que hay mucha información que se pierde con la persona que se va.” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

Al mismo tiempo, la información que se carga trata de las condiciones materiales y simbólicas de vida por lo que requiere de un tratamiento y cuidado ético de la información. La

resistencia, la falta de criterio común y la persecución -en algunos casos- que genera el uso de las plataformas, dificulta que el registro sea útil, y tenga un sistema adecuado.

Actualmente, en el SIPI se cargan dos Informes de Avance en el año por adolescente vinculado al CJ. Son pestañas con opción de texto abierto, con caracteres ilimitados, donde se relata el proceso de cada adolescente en relación a: Proyecto Anual, Educación Formal, Salud, Relacionamiento con Pares, Familia y Referentes, Participación en la propuesta, Logros y dificultades percibidas por el adolescente, Logros y dificultades percibidas por el educador.

En 2019, el espacio para el registro de Informe de Avance era acotado a caracteres y en una pestaña sola; actualmente, se pueden desplegar más las líneas de intervención y proceso. Surge la discusión sobre la forma de registro. Se puede o bien hablar directamente sobre el proceso y vivencia del adolescente, o bien enumerar las acciones y proyectar desde las acciones del equipo sobre las situaciones particulares del adolescente. A modo de ejemplo, a la hora de completar el campo sobre Educación, puede escribirse: "El adolescente no logra sostener el proceso de educación formal, abandonando educación media, actualmente se encuentra en riesgo de desvinculación," en referencia al proceso del adolescente.

En cambio, la misma situación relatada desde las estrategias del equipo podría describirse de la siguiente manera: "Se proyecta la búsqueda de oferta educativa que contenga y se adecue a las características del adolescente en educación media, para contribuir a la continuidad en educación formal, así como el sostén en un proyecto personal. Esto será fortalecido con el acompañamiento del espacio de estudio del CJ, que lo motive y promueva el esparcimiento y el uso del tiempo libre". También se puede dar la mixtura de estrategias.

Los criterios de relato son subjetivos, no hay una forma establecida y acordada. Por lo tanto, la posible sistematicidad es un desafío y la continuidad de abordajes se vuelve diversa en sus fuentes y formas.

En la alta rotatividad que se da en los equipos de trabajo, en algunos casos por sus características, por la diversidad de oferta laboral durante los períodos de gobiernos encabezados por el Frente Amplio, o bien por decisiones personales, se percibe el cuidado de los procesos como una forma más de evitar procesos de revictimización y respetar los relatos históricos de los barrios y las personas que lo habitan. En los relatos de las entrevistas surge:

“Esta buenísimo que la gente se mueva y que el equipo se renueve, es parte, pero esta bueno ver lo que se hizo, los CJ no están en un globo, están anclados en un barrio, tienen una historia, hay un proceso, si el equipo no está comprometido a un nivel alto y no sé si compromiso tampoco, tampoco sé si las horas te dan para sistematizar algo, pero si INAU exige esto, por lo menos que sirva para el trabajo concreto en campo” (TS.3. Comunicación personal, 2018)

En este sentido, se visualizan espacios de trabajo donde la resistencia a la unidireccionalidad de las políticas hace cuerpo en ejercicios profesionales tendientes al *oficio del lazo*: los cuerpos se predisponen a dar lugar a los tejidos existentes y a recomponer los fisurados, elaborar un *entre* que tienda manos y acorte las distancias. Asimismo, se anhela la creación de un espacio de protección, de cuidado y contención, donde se ofrezca la oportunidad de ser adolescente, de transitar el momento vital en la contención y con la presencias de adultos que están disponibles, con más o menos respuestas, pero con el deseo y la apuesta técnica, profesional, metodológica y humana de producir, nombrar y permitir otros mundos.

Capítulo II: Adolescencias en el contexto

II.I Adolescencias

“La canción y la verdad son al comienzo sólo un ruido”

Alfredo Zitarrosa

Adolescencia proviene de *adolescens*, cuyo significado es “el que crece”. Aún así, la construcción social ha dotado a las adolescencias de cargas negativas, por asociar esta palabra con *adolecer*, que significa “dolor, sufrimiento, enfermedad”. Para retomar su sentido etimológico, debemos conocer y deconstruir la mirada histórica sobre estas adolescencias.

Las adolescencias son una construcción en plural y totalmente particular. Refiere a un período de transición vital que marca el pasaje de la infancia a la adultez. Asimismo, la adolescencia es una etapa de la vida que tiene sus propias características y que se diferencia claramente de la niñez y la adultez. Es mucho más que un “paso a”. “La adolescencia se encuentra atravesada por los cambios y transformaciones sociales y culturales, por lo que resulta fundamental problematizar en torno a los significados y sentidos que nuestra sociedad le asigna a esta población.” (CNPS 2016, p. 24)

UNICEF (2006) plantea sustituir la idea de transición por transmisión, entendiendo que la sociedad propone y transmite un sistema de prácticas, creencias y valores a una situación vital conflictiva. Es un período conflictivo, donde se va adquiriendo la autonomía e independencia frente al entorno.

En la misma línea, el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) entiende a las adolescencias y juventudes en plural. Las adolescencias son una mixtura heterogénea de particularidades, siendo la etapa de transición a la vida adulta. Así, se señala la importancia de todo lo que compone el entorno en la transmisión: en la particularidad de cada adolescente o joven, el Instituto hace foco en la visualización de esas dimensiones y así reflejar en la política aplicada a la garantía de los derechos de las adolescencias. Y sin desmerecer la transición a la vida adulta, trae con fuerza las condiciones materiales para el logro de la autonomía en este pasaje. Este es uno de los sustentos de las políticas dirigidas a las adolescencias vulnerables,

que explican cómo las situaciones de pobreza, maternidad, paternidad, abandono educativo, dificultad para conseguir empleo, contribuyen a hacer más difícil la transición y dejan secuelas para la vida adulta. (MIDES-INJU. 2009)

En la actualidad, nos encontramos con unas adolescencias que emergen con las secuelas de la adaptación al viejo modelo de producir realidad, escuela, familia, género, salud, que mantienen sus andamiajes muchas veces en estado de ausencia, o carentes de sentido. En los últimos dos años, se agudiza la virtualidad y el aislamiento social. En este tiempo, las instituciones socializantes existen en tanto se accede a la virtualidad, lo que promueve una forma de socialización institucional digital y un modo de subjetividad que estamos transitando, del que no lo sabemos todo.

“La pandemia por el COVID-19 está agudizando las desigualdades existentes previas a la misma (CEPAL. 2020) y está teniendo repercusiones significativas en la salud, la educación, el empleo y en los sectores más vulnerables (AFM. 2020). También ha implicado grandes y rápidos cambios en nuestras formas de relacionarnos, convivir y trabajar, potenciando la fragilidad de los lazos vinculares y sociales, por tanto el riesgo de inseguridad social que significa el coexistir colectivo. Los cambios en las formas de relacionarnos y convivir no se producen solamente por la emergencia sanitaria y sus efectos, sino que además evidencian una crisis de carácter civilizatorio, que pone en cuestión los fundamentos mismos del actual modelo económico, político, social, cultural y ambiental. Al mismo tiempo, esta situación pone de manifiesto la fragilidad de las redes solidarias y colectivas que el neoliberalismo produce (AFM. 2020).” (Míguez M, Mariatti A, Sande S, 2020, p. 87)

Las adolescencias son hijas de unas instituciones sociales que nombran y buscan dar forma a los momentos vitales. Desde sus dispositivos las instituciones educativas no siempre contienen las vidas, con suerte solo los cuerpos, cuando no son completamente expulsivas (Corea, C. Lewkowicz, I. 1999). Las adolescencias manifiestan la violencia y las secuelas del proceso inclusión-exclusión con su comportamiento en los espacios de socialización, y esto en ocasiones produce una revictimización en la propia institución, si esta no logra transformarse

en función de los nuevos requerimientos (EFI. UdelaR, 2011). Nos encontramos experimentando un intento progresivo de adaptación a la nueva conformación socio-histórica.

Con el advenimiento de la modernidad, surge la necesidad de crear y categorizar la adolescencia. Esta delimitación social y conceptual que diferencia la infancia de la adultez

“ (...) se encuentra estrechamente relacionada con la necesidad de las sociedades capitalistas de: (...) instituir un momento de pasaje entre la infancia y la adultez que favorezca el retraso de la reproducción biológica en las mujeres en su preparación para el mundo privado de la familia y la crianza, y que posibilitará la capacitación de los varones, para el mundo público del trabajo remunerado.” (UNFPA en CNPS. 2016, p. 20).

En la adolescencia se vive el conflicto y la transgresión con lo establecido. En la transición a la adultez, ocurre la búsqueda de formas distintas, sea por choque o por aceptación. En relación a la tarea con las adolescencias, cabe preguntarse si desde los dispositivos de CJs se crean, afirman o destituyen formas de vivir en sociedad. En las entrevistas, la relación entre las adolescencias y el dispositivo se percibe como un desafío:

“El pibe no tiene filtro. No mide consecuencia, es como un pin pum (...) Tienen tremenda potencia, y que hay que poder acompañarlos de verdad, para donde sea que estén yendo, y no querer traerlos todo el tiempo a un lugar que no tiene sentido” (TS1. Comunicación personal, 2018)

Las adolescencias son vistas como un despliegue de potencial, de vitalidad y desarrollo que invita a poner el foco en esas potencias. La mirada está puesta en los sectores vulnerados; podemos acceder a datos, sistematizar, informar, medir y publicar datos que provienen de la intimidad. Desde la agenda pública, se viene produciendo una visión sobre las adolescencias; desde una mirada revoltosa, criminalizante y estigmatizante de las adolescencias y el discurso *mass-media* de la responsabilización individual, la distancia corporal, la represión y el miedo.

Las entrevistas ofrecen una mirada del vínculo que devuelve y complementa;

“(...) los gurises de esta edad re solos y haciéndose cargo de otros, es re difícil sostener eso, solos, muy solos, mucha soledad, esta cuestión de los famosos NI NI, el que no estudia ni trabaja es el que lleva y trae a los hermanos a la escuela, es el que limpia, cocina, cuida al bebe, amos y amas de casa, entonces si, podes tener muchas formas y cabeza para hacer una intervencion, respuestas claras y rápidas no con tanta vuelta, si no las tenés.. creo que se da en todos los proyectos sociales...”(TS.2. Comunicación personal. 2018)

¿Dónde se produce la potencia de las adolescencias? ¿Cómo influyen las políticas focalizadas y los dispositivos que generan esta configuración de las adolescencias? ¿Qué mirada promueve el dispositivo de Centro?

Para el análisis de políticas dirigidas a infancias y adolescencias, el Consejo Nacional de Políticas Sociales (CNPS) entiende que:

“Invertir en estas etapas del ciclo de vida es clave, ya que son períodos críticos en los que tienen lugar diversos procesos neurofisiológicos de configuración de las conexiones neuronales y de las funciones cerebrales, así como también de procesos psicosociales y evolutivos significativos para la vida. (...) el entorno social y ambiental influye de forma decisiva en el desarrollo de la personalidad del sujeto.” (CNPS. 2016, p. 32-33)

La inversión en políticas de infancia y adolescencia de forma equitativa “enfoca de forma especial en quienes se encuentren en mayor desventaja. De este modo, se pretende impactar sobre el ciclo intergeneracional de la pobreza” (UNICEF en CNPS 2016, p. 33). Tales orientaciones en materia de política se ven interrumpidas con el desmantelamiento en materia Políticas Sociales del Estado actual. El CJ sigue siendo un política de atención a adolescentes, pero actúa en un escenario de desmantelamiento que inhibe capacidades de respuesta y articulación para potenciar procesos.

II.II El Centro Juvenil para las adolescencias

Desde la mirada de las TS entrevistadas, el CJ para las adolescencias representa un espacio donde ser, y estar de otras maneras, donde desplegar saberes y adquirir otros tantos, desarrollarse y expandir las oportunidades. Asimismo, se reconoce el lugar como un espacio de apertura y escucha para los procesos vitales

“(...) donde los adolescentes, pueden estar y ser sin ser tan reprimidos o prejuizados o que le estén diciendo qué y cómo hacer. Un espacio para ser adolescentes. Con todo lo que eso implica y con toda la diversidad y las formas de ser adolescentes. Entonces creo que ahí está lo que muchas veces los estimula a ir a participar, es como, a veces decís, este gurí, no tiene ganas de hacer las cosas, pero viene. Qué es lo que hay acá que al gurí le interesa. Y a veces es simplemente eso, ¿no? Es un lugar para ser y estar, sin que haya adultos manejándose con formas un poco agresivas o de una verticalidad...” (TS1. Comunicación personal. 2018)

En los testimonios de todas aparecen diversos relatos y referencias a procesos de autonomía y desarrollo personal muy potentes. Asimismo, se reconoce la potencia de un espacio que puede ser apropiado.

“He visto gurises apropiándose profundamente del espacio, de ‘este es mi espacio, yo vengo acá y disfruto, o puto pero yo estoy acá como estoy, encuentro referentes para decir cómo estoy, encuentro referentes que me devuelven otras cuestiones, y encuentro un espacio dónde puedo pensar en mis proyectos, y no se... pensar mi vida, con todo lo que implica’”. (TS1. Comunicación personal. 2018)

El desafío se visualiza en los encuadres que sostienen los equipos. Este parece un aspecto crucial para ofrecer un espacio que contenga y habilite. Al mismo tiempo, se propone un encuadre flexible, como vimos antes, con el objetivo de dar lugar a lo que surge o necesita salir, a las líneas de fuga que producen y procesan las realidades, permitiendo que suceda en ese encuadre contenedor y flexible la complejidad de las vidas. Desafiando la convivencia y los encuadres establecidos. Asimismo la percepción que surge en los relatos es la necesidad de encuadres que delimiten; “...hay reglas concretas que ordenan la práctica para que no sea todo un aguantadero...” (TS1. Comunicación personal. 2018)

Las entrevistadas parecieran creer que el NPCJ no produce grandes modificaciones para las adolescencias en relación a la propuesta de CJ. Entretanto, sí se identifica un reajuste en el dispositivo, que implicó mayor carga horaria para el equipo psicosocial o para los equipos a cargo de la reestructuración. La cantidad de horas del equipo psicosocial dedicadas a tareas administrativas en la oficina es uno de los cambios más visualizados y experimentados en los dispositivos.

“(...) indirectamente quizás nos ven menos, pero directamente nunca nadie les dio un cuestionario a ver hasta cuantos puntos llegaban ni nada por el estilo”. (TS1. Comunicación personal. 2018)

Por otra parte, la sistematicidad en la carga de todo el padrón de forma obligatoria aporta la mirada y el acompañamiento a todas las adolescencias atendidas por el proyecto. Según las entrevistas realizadas, esa modificación contribuyó al ordenamiento de los equipos en relación a la diagramación de la propuesta y al foco en la atención a todas las adolescencias. Una de las Ts manifiesta:

“(...) da lugar al trabajo por referencia, (...) no se trabaja solo con 5 que son los más complejos, vos trabajas con el que no dice nada, o que necesita otras cosas de apoyo del Centro, el sistema te pide información de todos, que sirve para actualizar para dar un orden, no es solo una carga. “ (TS2. Comunicación personal, 2018)

Capítulo III. Trabajo Social y sus prácticas en Centros Juveniles

III.I Desempeño del rol del TS en tiempos de cambios

Como mencioné anteriormente, uno de los campos de inserción y actuación del TS es el de operador ejecutor de Políticas Sociales, figura que enlaza, que compone colectivamente, materializa y simboliza la malla de protección en el encuentro con los destinatarios. En el CJ, el TS es parte del equipo que gestiona la propuesta de CJ. En los TDR del NPCJ, se plantea que el equipo Psicosocial:

“(...) constituye la base del proyecto del Centro, en tanto busca promover o contribuir a solucionar las situaciones de vulnerabilidad que afectan a los adolescentes y sus familias, interrelaciona las demás áreas, y construye el nexo entre el Centro, el Instituto, el ámbito local y la comunidad.” (INAU. 2008, p. 4).

Las TS entrevistadas identifican diversos modos de realizar la tarea en CJs, por caracterizarse como espacios muy dinámicos que dependen de las configuraciones del equipo y la distribución de tareas y horas que se asignen. La inclusión se da en las diferentes dimensiones del Proyecto de CJ, tales como acompañar talleres, participar de instancias comunitarias, articulación territorial, diseño e implementación del Proyecto de CJ, entre otras. Al mismo tiempo, se identifica el acompañamiento en situaciones individuales como un punto fuerte de la tarea; la diferencia radica en el modo de llevar adelante esos acompañamientos. En algunos casos, se identifican las instancias grupales como espacios de generación de vínculo y viabilización de procesos. En otros testimonios, la tarea de acompañamiento e inserción en el Proyecto refiere a instancias individuales, coordinaciones y tareas administrativas en relación al SIPI.

“...La dinámica del centro te hace estar un poco en todos lados...” (TS.3. Comunicación personal. 2018)

Pareciera que el encuadre vuelve a tema. El encuadre de la propuesta, en su dinamismo, adaptación a los ritmos del año y acompañamiento, requiere de un gran esfuerzo y representa

un gran desafío para el equipo. Mantener el encuadre permite a las adolescencias ser parte de la propuesta, como vimos antes y, al mismo tiempo, permite al equipo realizar la tarea.

En relación a la tarea del SIPI, se producen diferentes situaciones laborales que, en el marco del NP, se ven acentuadas por las nuevas demandas, responsabilidades y exigencias que este imprime. En una de las TS entrevistas surge;

“(...) siempre cuestioné el rol de TS con el sistema informático de INAU, fue como mi pequeña lucha o que, no visualizaba mi rol solo con el SIPI. Cuando se nos viene el NP, pareciera que el rol pasa por sentarte en frente a una computadora y llenar datos. Siempre fui muy cuestionadora del rol, no siento que mi rol o mi riqueza tenga que ver con eso, pero entiendo que hay que hacerlo” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

Ante estos posicionamientos, surgen configuraciones de equipo que plantean la distribución de tareas y responsabilidades. Surge en entrevista:

“(...) no era la única que llenaba los datos, de hecho muchas veces pasaba por otra gente. Trabajamos los chiquilines por referencias entonces cada referente llenaba los datos de los chiquilines con los que hacía la referencia.” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

En otra entrevista, surge el rol de TS como una herencia de atender las situaciones individuales y mantener el SIPI cargado, y se identifica ante el movimiento del NP un momento de discusión y reorganización de la tarea.

“(...) era cosa del equipo técnico, y se trabajó que los educadores pudieran acceder al legajo, participar del registro y acceder a determinada información. (...) En este momento, lo está haciendo el equipo técnico, entrevistas de ingreso, novedades, altas y bajas las hace el equipo técnico, informes de avance y todo lo hace el equipo técnico. El proyecto de cada gurí lo hacemos en equipo, pero todo lo demás es el equipo técnico.”(TS.3. Comunicación personal. 2018)

En relación a la TS en el rol de Supervisión de Convenios¹⁴, la entrevistada identifica que la aplicación del SIPI le dio un viraje al rol, pues el NP denotaba un:

“(...) fuerte interés por el contralor, cuando nuestro interés en las supervisiones, como técnicos que éramos, era acompañar los equipos.”
(TS.4. Comunicación personal. 2018).

La carga del SIPI pasó a ser una tarea más para el equipo y para la Supervisión, en avisar de las fechas y faltas para evitar descuentos. En la tarea de la Supervisión, la entrevistada identifica su marcado perfil como TS orientado al vínculo con el equipo, sus necesidades, preocupaciones en relación a la tarea y lo referente a la atención, acompañamiento individual, derivaciones y situaciones complejas. En entrevista, relata;

“Mis supervisiones eran muy largas en general, me atrapaba mucho todo eso. Siempre terminaba siendo TS en mi Supervisión, no digo que esté bien o mal, siempre me salía la TS, era mi modalidad. Más allá del mandato y el convenio” (TS.4. Comunicación personal, 2021)

Sorteando la tarea exclusiva en el SIPI, el TS se inserta en diversas áreas como Género, Cultura, Recreación, acompañando el taller de Cocina o Música, Educación y participación en Redes Comunitarias e Interinstitucionales, entre otras. Surge en relatos de entrevista:

“(...) desde mi rol, ver el lado creativo, tenía un proyecto que se llamaba ‘Caracol’, para promover la lectura y escritura, y vos me podés preguntar, ‘¿qué tiene que ver eso con el rol del TS?’ Y yo te digo, tiene que ver, y mucho.” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

En relación al trabajo con las adolescencias, las TS identifican la tarea como un desafío y una oportunidad. Las adolescencias son muy diversas y el momento vital que transitan las pone en evidencia: en un momento pasar totalmente desapercibidos, y al momento siguiente pueden desencadenar una revolución en un segundo.

Desafían el rol, el vínculo, la cercanía, el proceso, los tiempos, las dinámicas. Ponen en jaque los recursos, las formas institucionales, las normas. Asimismo, en ese trabajo individual y con el equipo se dan procesos de autoconocimiento, en el reconocimiento, el aprendizaje, la

¹⁴ Vale aclarar que esta Monografía no profundiza en las tareas del Supervisor, sólo se toma la entrevista a la TS, relevando su percepción desde el rol de TS en otra de las aristas del cambio de Perfil en CJ. Como se mencionó antes, los cargos de Supervisión fueron modificados al año de aplicado el NP para CJ, por lo que en la actualidad no hay TS en ese rol, y el interés de esta Monografía está basado en la percepción de las TS.

composición, los espejos. Dice Deligny (2017) que en la tarea los técnicos se salvan a sí mismos.

“Es una edad en la que pasan tantas cosas, a mi me resultó desafiante laburar con esa edad, son como grandes maestros de muchas cuestiones, detonadores de lo que pasa, de los lugares, muy sinceros, auténticos, francos, hay que aprender, de más grande para encajar en los lugares, vamos aprendiendo a negociar espacios y a encajar. Visualizo una edad rica, todo es posible, desde el rol, desde mi lugar, visualizar las oportunidades, buscarle la vuelta para que tengan más oportunidades. Para mi son grandes maestros, en todo sentido.” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

III.II Estrategias de ligadura.

*“La humildad suele ser una marcada ausencia
en el semblante de muchas figuras institucionales...
sobran las evidencias de que muchos de los que trabajan
en esos espacios no soportan la potencia de los pibes”*

Deligny, F. 2017

Ejecutar un proyecto de CJ, en el entendido de intervenir con adolescentes en contexto, es intervenir en los *escenarios catastróficos* planteados por Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz, donde lo catastrófico

“(...) hace alusión a lo propio de la situación en que se interviene; la desligadura total... Lo propio de la catástrofe es que sobrevino una disolución que nos aconteció a todos. Y la disolución esencial es que se disuelve la composición del nosotros y sobreviene la dispersión” (2010; 135).

Se produce un sufrimiento para aquel que no puede ligar, pensar y encontrarse con otro en la ausencia de encuentro. Esta mirada le da un nuevo sentido a los escenarios de expulsión y exclusión; no hay partes, sino ausencia de composición. Producir estrategias de ligadura en

estos escenarios, en el decir de los autores, implica habitarlos en la búsqueda de modos prácticos de componer, de cohesión. Cuando no hay instituciones que produzcan encuentros, que ligen, se producen escenarios caóticos que desligan.

Los *oficios del lazo* se ponen en juego allí

“(…) en tantas y difíciles situaciones, acercarse a lo que es colocado por fuera de lo común, lo que es acorralado como supernumerario, despreciado como resto, cuando se activó para ellos el borrador de las semejanzas del semejante.” (G. Frigerio, D. Korinfeld, C. Rodríguez; 2017. 44)

Si partimos de la idea de que los Centros se instalan en escenarios catastróficos, y los adolescentes son definidos en base a la distancia de sus existencias particulares, se da una tensión entre la construcción teórica y la realidad. Al equipo y, por tanto, al TS, le toca “sostener la mano que traza la semejanza” (2017. 44)

En el relato de las TS insertas en los CJs, la tarea de ligar resulta un desafío constante; responder a los encuadres y demandas institucionales, sostener los encuadres del equipo y así brindar un encuadre contenedor a las adolescencias. Pensarse y re-pensarse en la tarea, poder armar y desarmar mil veces la propuesta, cuestionarse el rol, la ética del rol, dar discusiones en el equipo, ser parte de colectivos más amplios, desarrollar procesos personales y colectivos entre los adultos que proponen y disponen, identificar en qué espacios está la potencia del encuentro para abrir oportunidades y producir nuevas realidades. Se trata de transitar el caos de la adolescencia y de ofrecer estrategias que despliegan potencias y ofrecer espacios habitables de ligadura y encuentro.

Para Gabriel Tarde, la sociedad no se constituye por individuos, sino que ambos, sociedad e individuos, se constituyen en una relación mutua, donde los movimientos alternativos son tomados como movimientos de autodeterminación. Es decir, el desvío, en vez de ser visto como una irregularidad, es visto como proceso de autodeterminación y autonomía (Blanco, B. 2010). Tomar conciencia de esta relación y de las formas que nos damos como sociedad es clave para producir mundos más empáticos, y por lo tanto más diversos y menos violentos.

“La sociedad, entonces, sería el producto de la búsqueda de una socialización cada vez más intensa lo que es muy distinto de una búsqueda de mayor organización: el lazo social se estrecha a medida que

se expande la imitación, lo diferente se va asemejando y no al revés. La tendencia a la socialidad no es fruto sino condición de posibilidad de la sociedad como conjunto”. (2010. s/n)

Desde esta perspectiva, la mirada totalizante, panorámica y global encapsula los hechos y se distancia de la naturaleza de la sociedad. En cambio, se propone describir, reflexionar y analizar la actualidad en todos los sentidos que componen la inscripción de los individuos en una sociedad.

Las estrategias de ligadura se dan en los escenarios más inesperados. César González, en los comentarios de “Semilla de Crápula” de Deligny (2017), dice que la hipocresía de los lugares sólo se atenúa con la creatividad de quienes están en territorio. El lugar de ida y vuelta: si estoy ahí es porque algo de lo que sucede ahí también me sucede, también me salva a mí. Tomar este sentido como análisis de las prácticas, sentirse parte de la trama que sucede es clave a la hora del ejercicio ético. Estos intersticios pueden ser tramitados con verticalidad u horizontalidad, el propio dispositivo ya es una construcción de moralidad. Muchos no se bancan la potencia de los pibes, dice Deligny, “(...) esos pibes están tan vivos hasta el punto de que ninguna asistente social podría soportar su simiente en el vientre” (2017; 58)

Identificar los momentos en los que no se soporta la potencia de los adolescentes es la clave para entender la llegada de la política, la protección de derechos mediada por el equipo y, especialmente, la vivencia del TS. Cuando algo desborda el Centro; ¿cómo se transita? ¿Qué estrategias se despliegan? ¿Hacia dónde se dirigen? ¿Toman o desplazan esa potencia? ¿Las convierten en cliché? Diagnósticos, estrategias estereotipadas, uso del poder, paralización, ausencias, son algunos de los bordes y riesgos de los dispositivos.

“(...) les desborda sus creencias morales y no figura en el catálogo de posibilidades aprendidas en el proceso educativo de sus carreras universitarias” (César G. en Deligny, F. 2017; 58)

Es fundamental abrirle espacio a las formas que sostienen, que contienen, que impulsan y despliegan la vida de las adolescencias; tener la capacidad de habitar los espacios y vislumbrar la composición de escenarios catastróficos. De esta forma, es posible desplegar dispositivos que integren las vidas, los textos y contextos de las adolescencias promoviendo espacios sanos, de convivencia y goce de derechos; espacios que pongan al centro y cuiden la vida.

Reflexiones finales

Como punto de partida de las reflexiones finales, me interesa destacar lo oportuno del método cartográfico. Al inmiscuirse en el campo y asumir un compromiso con el método, fui dando lugar a las derivas que de él surgieron, revisando y recomponiendo los mapas y los puntos de partida. De esta forma, quedaron espacios y puntos de partida que pueden abrir nuevas narrativas y recorridos a partir del desarrollo de esta monografía.

En resonancia con la idea de rizoma que orienta este trabajo y con la metodología propuesta, las experiencias nunca se definen dicotómicamente, no son Uno, generando un Dos o un otro que por diferenciación se define. La multiplicidad es quien define. En este sentido, la multiplicidad produce derivas y líneas de fuga entre la negociación del NPCJ, las experiencias en torno a este proceso y a su aplicación, las implicancias en el dispositivo y en el rol del TS, así como en las adolescencias. Es a partir de las experiencias relevadas en entrevistas de modo cartográfico que se teje este entramado y las siguientes consideraciones y reflexiones finales de la presente monografía.

En relación a las adolescencias, se identifica el riesgo que promueve el discurso mass-mediático, que plantea al adolescente como sujeto de consumo y sujeto de derechos. A través de la cuantificación y de la homogeneización, el discurso *mass-mediático* lo toma y lo transforma en tema, en enunciado, en objeto de consumo. Un ejemplo es el tratamiento de los síntomas del agotamiento de la infancia y la adolescencia: se transforma y se aplasta la realidad en base al cliché de las adolescencias violentas y del peligro latente. Según este discurso, hay que prevenir esta supuesta realidad, vigilando y controlando, responsabilizando a las familias, que luego el Estado traducirá en sus políticas como familias vulneradas. Entretanto, la complejidad de las vidas y las adolescencias en peligro quedan en la vereda opuesta (Corea, C. Lewkowicz, I. 1999.).

Para los CJ, es un desafío dismantelar tales construcciones, darse el lugar de pensarse en la tarea con las adolescencias. Surge en las entrevistas la necesidad de abordar el tema de las adolescencias a las que se dirigen los CJ y que se promueven desde los mismos; el pensamiento conjunto de los equipos con las instituciones que trabajan con las adolescencias, entre ellas INAU. ¿Qué pasa con las adolescencias luego de la aplicación del NP? ¿Qué produce en las adolescencias con las que trabajamos la situación de emergencia sanitaria?

Los espacios colectivos de diálogo y acción son de gran valor para el trabajo conjunto, el intercambio de experiencias y la búsqueda de miradas que nutran la tarea. Buscar lo común desde lo local y lo particular. Las mesas de CJ en diálogo con INAU siguen funcionando mensualmente con representación de la Asociación Nacional de Organizaciones No Gubernamentales (ANONG); la Asociación Uruguaya de Educación Católica (AUDEC) y Cooperativas por la Federación Cooperativas Producción del Uruguay (FCPU), dando lugar a la problematización de la tarea en las condiciones actuales. Cabe mencionar que en los últimos años se flexibilizaron los requisitos de los convenios por la crisis sanitaria y que actualmente, ante la vuelta a la presencialidad, se empiezan a retomar temas relacionados a los TDR del 2018.

Otra de las líneas analizadas en esta monografía está relacionada al dispositivo CJ que media entre la definición de gestión de las OSC y los lineamientos que provienen del convenio con INAU, en este caso los TDR del NPCJ. A nivel de dispositivo el NP, a través del SIPI, se promueve una estructura de control de la ejecución de la política con escasa incidencia en las estrategias que cada CJ se propone para garantizar derechos a los adolescentes. En otras palabras: cada CJ crea un dispositivo micropolítico para llevar adelante la propuesta con el objetivo de garantizar derechos de los adolescentes a quienes atiende. El NP es un mecanismo de control que hasta la actualidad no ha mostrado devoluciones en términos estratégicos o de recursos que impacten en los efectos y alcances del CJ.

En el encuentro Nacional de CJ, llevado a cabo en abril del 2019 en la Facultad de Información y Comunicación (FIC), las devoluciones, a un año de aplicación del NP mostraron números y realidades con lecturas muy simplistas y escasas de aporte a los equipos. “Necesitamos que se vea lo que hacen” enunció la entonces Directora de Programa Adolescencias de INAU, que remarcó al finalizar la charla: “ayudennos a que se vea lo que hacen”. No se plantea posibilidad de otorgar recursos, ni datos que ofrecieran líneas de posibles respuestas. Se alienta a las supervisoras a comprometerse con la estrategia de cada CJ. Se habla de una plataforma de datos cruzados con otras bases para que los recursos y servicios estén más unificados, pero no hay tales antecedentes. A su vez, en la realización del Sistema, a nivel de software se encontraron dificultades para realizar el cruzamiento con otras plataformas. En entrevista a TS, surge que “a lo último se dieron cuenta que no eran compatibles los programas, pero que la intención era cruzarlos.” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

Sí se avanzó en la creación de la plataforma PITANGA (Plataforma Integrada de Transparencia y Análisis para la Gestión de la Administración), que vincula los datos del organismo a través del SIPI y el Censo del INE (Instituto Nacional de Estadística) con la finalidad de brindar acceso de forma sencilla, centralizada y transparente, dando lugar al análisis de dicha información, de acceso público en la página de INAU¹⁵. Actualmente está disponible y al acceder se encuentran algunos cruzamientos con falta de datos. La plataforma está en pleno desarrollo, pero su última modificación fue en octubre de 2019.

En el entramado de los CJ, se identifica una diversidad de improntas que varían y se hibridan, entre tendencias de normalizar, controlar, de generar espacios de oportunidad y transformación. Esto ocurre tanto a nivel grupal, en el seguimiento individual y en la articulación interinstitucional y comunitaria, en la búsqueda de respuestas integradoras. Dichas improntas se materializan a la interna, en las configuraciones de los equipos en los acuerdos y las formas de funcionamiento; en la diversidad de respuestas que apuntan a resolver el dinamismo de los CJs relacionado con las características de la población con la que trabaja y los contextos.

Por otra parte, algunos aspectos esenciales que promueven los CJs, tales como, la capacidad de vincular y de habilitar procesos, las transformaciones singulares y colectivas y las formas del encuadre educativo, no son relevadas ni tomadas en cuenta a través del SIPI. Esto promueve la generación y modificación de los dispositivos y encuadres de forma autónoma, sin que los indicadores intervengan en el proceso, ya que éstos últimos se basan en los resultados en relación a las adolescencias atendidas.

En la generación del dispositivo, el encuadre de la propuesta es uno de los elementos que parecieran desafiar a los equipos, pues requiere atender el dinamismo, adaptarse a los momentos del año y acompañar los procesos e intereses. Precisa de un gran esfuerzo y un gran desafío para el equipo. Mantener el encuadre permite a las adolescencias ser parte de la propuesta, como vimos antes: brinda un espacio contenido que permite el despliegue individual y grupal. Al mismo tiempo, también permite al equipo realizar la tarea. Si bien pueden surgir imprevistos, la dificultad se presenta cuando el imprevisto es la regla. El encuadre es parte del dispositivo, que compone las diferentes áreas: lo político-institucional

¹⁵ <https://www.inau.gub.uy/pitanga-panel-de-proyectos>

en la modalidad de convenio, y la micropolítica del equipo a la hora de planificar el año, la semana y la dinámica del CJ en la distribución de horas y tareas.

En las líneas anteriores, se dejan entrever las dinámicas que construyen el estado de las cosas, los modos operatorios de despliegue de poder que instituyen cierto orden de verdad, como también la contracara de esta multiplicidad de fuerzas, lo instituyente (Castoriadis, C; 1997). El SIPI es un constructor más de estas formas, donde la mirada se focaliza, el accionar de los dispositivos se redirecciona a ese foco, y las líneas de fuga quedan ligadas a los perfiles éticos de quienes llevan adelante la propuesta del CJ. El cumplir con el requerimiento del NPCJ, manteniendo la disponibilidad, la apertura y el dispositivo de CJ abierto, diverso y, por tanto, nutrido para el acompañamiento de las adolescencias, implica un desdoblamiento de los técnicos y educadores que intentan desplegar acciones que liberen las tensiones de la presión, perversión y persecución de los mecanismos de control.

La refocalización del NPCJ comprime el dispositivo CJ. A pesar de poseer una fuerte impronta educativa, al restringirse a las poblaciones más vulneradas, esta impronta se ve acotada la diversidad de adolescentes que lo habitan y, por tanto, se acotan también los márgenes de oportunidad desde lo vincular, la convivencia con otras formas de vincularse y otros modos de sostener la vida. Se corre el riesgo de seguir fragmentando y segmentando la sociedad.

La potencia de los CJ es ofrecer a las adolescencias de estos barrios de contexto crítico una oportunidad de habitar el mundo de otra manera, sin desconocer las estrategias de sobrevivencia que les imprime la realidad. Sin embargo, la diversidad ante la refocalización queda marcada por las presencias adultas que integran el equipo, las cuales provienen de contextos y textos socioeconómicos privilegiados. Así, la socialización entre pares y el aprendizaje de otras formas se ve restringido, acentuado por las características que les imprime el NP.

Asimismo, se reconoce la fuerza colectiva que las OSC convenientes ejercieron a la hora de la rigidización del NPCJ inicial, que planteaba el 70 y 80% de la población focalizada en la atención, así como tantas otras características del NP que se lograron flexibilizar a través del entramado colectivo de las Mesas de Diálogo y Negociación.

La organización de los trabajadores está debilitada en el marco laboral actual. Como se ha dicho, “el quinto tipo de precarización del trabajo hace referencia a la fragilización de la organización de los trabajadores” (Claramunt, A. 2018: 45). En este sentido, los colectivos que tuvieron incidencia en las negociaciones del NPCJ se han redireccionado para atender las particularidades de los años recientes. Pasados dos años de emergencia sanitaria, ante el cambio de gobierno y el desmantelamiento actual de las políticas sociales, a partir de las instancias colectivas virtualizadas y los nuevos emergentes se identifica la necesidad de fortalecer los espacios de encuentro y de construcción colectiva para garantizar la continuidad de espacios como la Mesa de Seguimiento con INAU y las demás OSC que gestionan CJs.

A la hora de dar respuestas, las TS en CJ visualizan la dimensión colectiva como base de cualquier pensamiento y acción, desde el equipo de conformación del CJ a los enlaces con otras instituciones y entramados barriales que permiten la construcción de demanda para dar respuesta. También en la creación de dispositivos y formas que permitan el encuentro y los abordajes, o bien generando la demanda a los organismos públicos correspondientes, o bien dando viabilidad a fondos y concursos como recursos destinados a la comunidad, ya sea en relación a vivienda, educación, salud, recreación, cultura, entre otras.

En la búsqueda de respuestas, se identifican estrategias micropolíticas, de carácter local o regional, que en ocasiones se vuelven modelo de medidas macro (por ejemplo, el Programa de Maestros Comunitarios). Sin embargo, las respuestas a las demandas, necesidad de recursos, tramas barriales y capacidades locativas y humanas, propias de una lectura de lo micro, no siempre se pueden extrapolar a la generalidad macro.

Uno de los argumentos para la generación del NP refiere a las malas gestiones económicas de algunas OSC en convenios. En relación a este monitoreo, vale destacar que la mayoría de las OSC con malas gestiones fueron denunciadas por los propios integrantes de los equipos. Asimismo, se da cuenta del interés en la tarea y en mantener la fuente laboral, algo que puede comprobarse en el surgimiento de muchas Cooperativas de Trabajo que absorbieron y crearon equipos que dieron continuidad a la gestión de políticas de INAU y, en concreto, CJ. En este contexto, la búsqueda de horizontalidad y transparencia, así como la disminución de gastos de gestión (asumida por cooperativistas), se refleja en la modalidad de Cooperativa.

Entretanto, los equipos luchan, se rearmen, denuncian y se comprometen con la continuidad de la propuesta en territorio y con el uso adecuado de las inversiones en políticas sociales. En cambio, a través del SIPI y los mecanismos de supervisión y control, el INAU promueve el contralor de las OSC convenientes. Un testimonio de las entrevistas refleja esta situación:

“(…) tuvimos varios problemas con la ONG, de malos manejos en la gestión y, bueno, es bien distinto, la cooperativa te implica otras cosas, otras formas de trabajo, otra apertura y otros compromisos (...), veíamos que habían otros proyectos que no estaban respondiendo cuidadosamente, no sólo de la información de los gurises, sino de implementar un buen proyecto de Centro Juvenil, entonces nos parecía que sí, está bien, que el conveniente tiene que controlar de alguna manera.” (TS.2. Comunicación personal. 2018)

La dificultad y el malestar radican en la forma en la que se promueve ese contralor y el uso que se le da a la información. Un modelo más humanizado en el trabajo y un acompañamiento desde la confianza, en la búsqueda de modelos certeros que contribuyan a la generación de políticas que den respuestas, aportaría sentido a la carga de información y a la sistematización de los abordajes. La carga de datos por la estadística, sin sentido pragmático, recarga, responsabiliza, revictimiza y tensiona a equipos que ponen el cuerpo en contextos de mucha tensión, carencia y violencia. Pareciera que un círculo vicioso de inoperancia e inversión en tareas administrativas burocráticas le quitan tiempos al encuentro, a la convivencia, a los espacios donde se da el acontecimiento y la oportunidad creativa de promover mejoras en las calidad de vida y acceso a derechos.

Desde la aplicación del NP a la fecha no se identifican insumos ni registros que promovieran la generación de respuestas a las problemáticas y dificultades de la población que se atiende en los CJs. Al mismo tiempo, por las características de la información, los datos relevados no se entiendan como adecuados para ajustar dichas respuestas. Esto implica que la generación de respuestas tiende a ser más adecuada a nivel micropolítico, donde se está más próximo a la necesidad, a las configuraciones emergentes de la territorialidad, a los enlaces posibles y deseos del territorio.

Entendiendo que los TS ocupamos espacios laborales que son potencialmente productores de estrategias que promueven mejoras en la calidad de vida y acceso a derechos de las personas, es imprescindible tener presente el contexto institucional y la ética profesional.

“... las directivas institucionales y las orientaciones de los programas sociales pueden llevarnos a opacar o subsumir la voz de los sujetos a los que están destinados. Cabe reflexionar acerca de los niveles de autonomía que tenemos como profesionales y a cómo hacemos uso de ellos para incidir en la forma en que son llevadas a cabo dichas políticas, tendiendo a jerarquizar la voz - necesidades, intereses, deseos, propuestas, derechos - de los sectores populares.”
(Claramunt, A. Machado, G. Rocco, B. 2018: 121)

Las formas de salirse de la quietud y la “indefensión social” son históricamente colectivas. En la actualidad, pareciera imprescindible y totalmente desafiante “recrear lo colectivo”: “Sobre todo si el interés está puesto en una sociedad radicalmente democrática y con una distribución igualitaria de la riqueza material y cultural socialmente generada” (Claramunt, A. Machado, G. Rocco, B. 2018: 121).

Se hace imprescindible la búsqueda de dispositivos que cuiden la vida, que la pongan al centro. Dispositivos de creación colectiva, que se sostengan en base a la diversidad y la convivencia. Con base local, de micropolítica, que tome los relatos, los recursos, las historias, los procesos y la potencia de lo que es, sabiendo que no lo podemos todo; reconociendo lo que se puede con humildad. Desafiarnos en los modos de habitar los espacios. Promover espacios de expresión, manifestación, creación y de experiencias.

Se hace imprescindible la búsqueda de sistemas de la información que logren tomar la experiencia, producir, contribuir y acompañar procesos que pongan al centro la vida, abandonando la necesidad imperante de sistematizar datos por la mera estadística y busquen fomentar experiencias que den soluciones y construyan demandas locales, ajustadas a las necesidades y posibilidades de los territorios. La mirada global disminuye la particularidad. Somos con otros, somos en relación. Trascender lo establecido para ofrecer formas que promuevan el encuentro, el acercamiento a las realidades, la convivencia y la integración de las diversas formas de vivir y habitar el mundo.

Bibliografía

- Agamben, G. 2004. ¿Qué es un dispositivo? Seguido de El amigo y La Iglesia y el Reino. Adriana Hidalgo editora.
- Alvarez, B. Dos Santos, M. Visconti, E. 2018. La modalidad de intervención Centro Juvenil en el contexto actual de la adolescencia en Montevideo. Ponencia presentada en las XVII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR. Recuperado en; https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22415/1/XVII%20JICS_Alvarez_dosSantos_Visconti.pdf
- Arana, S. 2019 Sistema de Información para la infancia en el nuevo perfil de Centro Juvenil: de tecnología de información a mecanismo de focalización. Monografía de grado. DTS.UdelaR. Recuperado en https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/24410/1/TTS_AranaStefanie.pdf
- Blanco, A. B. 2010. La respuesta microsociológica de Gabriel Tarde a la pregunta ¿Qué es la sociedad?. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Recuperado en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4989/ev.4989.pdf
- Boaventura de Sousa Santos. 2010. Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ed. Trilce.
- Castoriadis, C. 1997. El mundo fragmentado. Bs As, Altamira.
- Claramunt, A. 2018. Los trabajadores sociales en el Uruguay de la última década: sus espacios ocupacionales y condiciones de trabajo. Doctorado en Ciencias Sociales con especialización en Trabajo Social. UdelaR. FCS. DTS. Recuperado en; https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/21811/1/TD_ClaramuntAbbateAdela.pdf
- Claramunt, A. Machado, G. Rocco, B. 2018. Recrear lo colectivo: Trabajo Social, estrategias de intervención y sus componentes ético-políticos. Fronteras [en línea] 2018, N.11, pp. 115-124. Recuperado en; https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/20002/1/RF_Claramunt2018n11.pdf
- Corea, C. Lewkowicz, I. 1999. ¿Se acabó la infancia? Ensayo sobre la destitución de la niñez. Ed. Lumen-Humanitas, Bs.As.

- Corea, C. Lewkowicz, I. 2010. Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Paidós Ecuador.
- De Martino, M. (coord.). Trabajo social con familias: dilemas teórico-metodológicos, éticos y tecno-operativos [en línea] Montevideo : Udelar. FCS-DTS, 2020. Recuperado en; https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/26073/1/Trabajo%20social%20con%20familias_2020.pdf
- Deleuze, G. 2011. En medio de Spinoza. Buenos Aires. Ed Cactus.
- Deleuze, G y Guattari, F. 2006. Mil mesetas. Valencia. Ed. Pre-Textos.
- Deligny, F. 2017. Semilla de crápula. Consejos para los educadores que quieran cultivarla. Ed. Cactus. Ediciones Tinta Limón.
- Espacio de Formación Integral /EFI. Udelar. 2011. FCS.DTS y FS. DF. Proyecto “Clínica, Territorio y Entramado Social”
- Frigerio, G. Korinfeld, D. Rodríguez, C (coords.); 2017. Trabajar en instituciones; los oficios del lazo. Ed. Noveduc
- González, Sebastián. 2014. Líneas de fuga: transformación y cambio social. Estudios Políticos, 45, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Recuperado en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/20199/20779193>
- INAU. 2008. Perfil: Centros Juveniles. Res. N° 542/010 (Exp. N° 6369/09)
- INAU-SIPI. 2018. Monitoreo de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes vinculados a INAU. Recuperado en; file:///home/chronos/u-69100df59c297388636709fcb92133b6399a9a62/MyFiles/Downloads/!PORTAL.wwpob_page.pdf
- MIDES-INJU. 2009. Adolescencia y Juventud en Uruguay; elementos para un diagnóstico Integrado; Viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras. Recuperado en: http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/998/adolescencia_y_juventud_en_uruguay_diagnostico%20ROSSEL.pdf?sequence=1&isAllowd=y
- Miguez, M.N. Mariatti, A. Sande, S. DTS. FCS: Udelar. 2021. Contexto 2020. Diálogo de saberes desde el Trabajo Social. Ed. FCU
- Passos, E., Kastrup, V. y Da Escóssia, L. 2009. Pistas do método da cartografia. Porto Alegre, Sulina.

- Pintos A. 2016 “Expresiones de la focalización. Modificaciones en el perfil del programa Centros Juveniles” Monografía de grado. DTS. Udelar.
- CNPS: Plan Nacional de Primera Infancia y Adolescencia de políticas sociales. 2016-2020. 2016. Ed.: Susana Aliano Casales. Recuperado en file:///home/chronos/u-69100df59c297388636709fcb92133b6399a9a62/MyFiles/Downloads/Plan_Nacional_de_Primer_Infancia_Infancia_y_Adolescencia_2016_2020_1.pdf
- Rebelatto, J. L. 2000. La educación liberadora como construcción de la autonomía y recuperación de una ética de la dignidad. Revista de Trabajo Social N18, EPPAL, Montevideo. Bibliografía a consultar para la Monografía.
- UNICEF Uruguay. 2006. Herramientas para la participación adolescente. Recuperado en: https://www.bibliotecaunicef.uy/index.php?lvl=coll_see&id=3

Bibliografía revisada

- Claramunt, A. Espíndola A. 2015. La formación continua de los trabajadores sociales en debate: trayectoria, límites y desafíos. Recuperado en; https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/7248/1/RF_Claramunt_2015n8.pdf
- Colacce, M. Manzi, P y Tenenbaum, V. Estimación del Gasto Público Social en Adolescencia y Juventud para Uruguay 2016. MIDES. Recuperado en; <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/877.pdf>
- OPP. 2018. Evaluaciones de Diseño, Implementación y Desempeño (DID) Una herramienta para la mejora continua de los servicios públicos. PROTECCIÓN Y SEGURIDAD SOCIAL. Recuperado en; <https://transparenciapresupuestaria.opp.gub.uy/sites/default/files/evaluacion/Centros%20Juveniles.pdf>
- SIIAS; <http://siias.mides.gub.uy/28394/que-organismos-integran-el-siias>